



TALLER DE LITERATURA EN LAS AULAS



2018

PIENSA + REDACTA + PUBLICA

ESCUELA DE ARTICULISMO

para mentes comunicativas

SEPTIEMBRE - DICIEMBRE / MÁLAGA



www.fundacionmanuelalacantara.org | www.obrasociallacaixa.org

Entidades colaboradoras de la Fundación Manuel Alcántara

Junta de Andalucía - Diputación de Málaga - Ayuntamiento de Málaga - Obra Social 'la Caixa' - Fundación Unicaja - Famadesa - Novaschool - Colegio de Abogados de Málaga - Ayuntamiento de Estepona - Fundación Cajasol - Asociación de la Prensa de Málaga - El Corte Inglés - Colegio de Médicos de Málaga - Colegio de Peritos e Ingenieros de Málaga - Colegio de Farmacéuticos de Málaga - Diario Sur - La Canasta - Universidad de Málaga

© 2018

Fundación Manuel Alcántara

Avda. Pintor Sorolla, 59. C.P. 29016 Málaga | Telf.: 952.003.463 | Fax.: 952.916.259 |
www.fundacionmanuelalcantara.org | comunicacion@manuelalcantara.org

Obra Social La Caixa Málaga

Calle Liborio García 10, 29005, Málaga | Telf.: 951 922 160 |
www.obrasociallacaixa.org

Textos y selección de artículos:

Jesús Nieto Jurado

Coordinación, Diseño y Maquetación:

Marina Maier, Carmen Vera y Lourdes López
comunicacion@manuelalcantara.org

Colabora Junta de Andalucía



Obra Social "la Caixa"



INDICE

- 5 INTRODUCCION HISTORIA DEL ARTICULISMO**
- 6 BREVE APUNTE HISTÓRICO**
- 9 MARIANO JOSÉ DE LARRA**
ARTÍCULO de LARRA | TÍTULO | El día de Difuntos de 1836
EL ESPAÑOL, nº 368. 2 de noviembre de 1836
- 15 JULIO CAMBA**
ARTÍCULO de CAMBA | TÍTULO | Una peluquería americana
DIARIO ABC. Febrero 1961
ARTÍCULO de CAMBA | TÍTULO | La sardina
La casa de Lúculo, o el arte de comer". Madrid, Fundación Wellington. 2004
- 18 CÉSAR GONZÁLEZ RUANO**
ARTÍCULO de RUANO | TÍTULO | Señora, ¿se le ha perdido a usted un niño?
INFORMACIONES, 23 de noviembre de 1931
- 20 JOSEFINA CARABIAS**
ARTÍCULO de CARABIAS | TÍTULO | No te fíes de tus paisanos
INFORMACIONES, 17 de enero de 1953
- 25 CARMEN MARTÍN GAITE**
ARTÍCULO de MARTÍN GAITE | TÍTULO | Morir aprendiendo
Diario 16, 18 de abril de 1977
- 28 CARMEN RIGALT**
ARTÍCULO de RIGALT | TÍTULO | Papel cero
EL MUNDO, 26 de abril de 2016
- 31 FRANCISCO UMBRAL**
ARTÍCULO de UMBRAL | TÍTULO | Marca
DIARIO EL MUNDO, 9 de mayo de 2000

34 **MANUEL ALCÁNTARA**

ARTÍCULO de **ALCÁNTARA** | TÍTULO | **Se buscan culpables**
DIARIO SUR, 2015

ARTÍCULO de **ALCÁNTARA** | TÍTULO | **Málaga nuestra**
AEHCOS MAGAZINE, 1998

ARTÍCULO de **ALCÁNTARA** | TÍTULO | **Temporada de baños**
AEHCOS MAGAZINE, 1998

ARTÍCULO de **ALCÁNTARA** | TÍTULO | **El tamaño de la esperanza**
AEHCOS MAGAZINE, 2004

ARTÍCULO de **ALCÁNTARA** | TÍTULO | **Una vida en los periódicos**
AEHCOS MAGAZINE, 1999

ARTÍCULO de **ALCÁNTARA** | TÍTULO | **Entonces eran mayores**
AEHCOS MAGAZINE, 1999

42 **ACTUALIDAD DEL ARTICULISMO**

ARTÍCULO de **RICARDO COLMENERO** | TÍTULO | **El teatro está en el aire**
EL MUNDO, 17 de junio de 2017

ARTÍCULO de **ROSA BELMONTE** | TÍTULO | **Cuando el color llegó a las televisiones europeas**
ABC, 6 de julio de 2017

ARTÍCULO de **MARIANO GASPARET** | TÍTULO | **Aquel Madriz fascinante**
EL MUNDO, 27 de marzo de 2015

ARTÍCULO de **MANUEL JABOIS** | TÍTULO | **Mejor así**
EL PAÍS, 30 de agosto de 2017

ARTÍCULO de **DAVID GISTAU** | TÍTULO | **Contragolpe**
EL SEMANAL, 10 de julio de 2017

ARTÍCULO de **RAÚL DEL POZO** | TÍTULO | **Coloquio: terapia de perros**
EL MUNDO, 18 de abril de 2017

50 **PARA TU ARTÍCULO, TEN EN CUENTA**

INTRODUCCIÓN

HISTORIA DEL ARTICULISMO

El articulismo de opinión es aquel género periodístico, encuadrado dentro del discurso opinativo de un medio, que se define por poseer un tema libre y por la convicción de que nunca ha de perder de vista la actualidad, materia base del periódico.

Sus autores pueden ser periodistas o no. Usualmente son escritores de prestigio, en todo caso, con una sección fija en el diario y que practican un estilo ligero entre la literatura y el presente.

Un artículo permite que en él participen muchas de las grandes modalidades del Periodismo, desde el **reportaje** a la **crítica literaria**, pasando por el **análisis político** o la **crónica social**.

Un articulista debe imponerse esta máxima: que su artículo es un género que lo puede todo, que debe volcar en él todas las posibilidades del Periodismo: y ahí reside una de las responsabilidades del articulista. El articulismo es el género total, el género periodístico que permite y favorece que los resortes del idioma, todos, funcionen y sirvan a una literatura que no deja de ser publicada en un periódico.

La columna es ese género mixto de todos cuantos componen un periódico. El género

plenipotenciario, un reportaje en miniatura donde tienen lugar la poética, la política y la polémica si se saben equilibrar adecuadamente.

Vinculado el articulismo por la Periodística al compartimento estanco de la Opinión, es, sin embargo, la modalidad textual que vive un mayor brillo en los periódicos. Los hechos lo demuestran: en los últimos meses se han producido fichajes de articulistas en una guerra de periódicos sin apenas parangón.

El artículo, además, tiene mucho de inspiración, sí, pero el articulista no debe olvidar que es un engranaje más de un producto industrial –el periódico–, que cuenta con unos códigos éticos y prácticos muy concretos que se deben conocer, aunque sea para saber cuándo obviarlos.

El articulista es, al mismo tiempo, un privilegiado y un esclavo. Hay una imposición de perfección, unas expectativas lectoras, que no suelen afectar a otras partes del periódico. El articulista, por contraste, reafirma el contenido teóricamente informativo del periódico. Cada columna es un periódico en sí misma, y la firma del autor condiciona libertades y responsabilidades periodísticas que el articulista modula –y sabe modular– en un ‘tempo’ diferente al de la redacción.

BREVE

APUNTE HISTÓRICO

Si generalmente se dice que **Mariano José de Larra** fue el autor que inaugura este oficio, no es menos cierto que hay quienes dan a Quevedo carta de articulista, y remontan hasta el Siglo de Oro los vagos orígenes del oficio. Por tanto, consideraremos a Mariano José de Larra como el primer articulista; o al menos el primero que eleva el articulismo a pieza literaria. Larra, además, fijará un canon por el que se desarrollará ineluctablemente el articulismo posterior.

Salvando la maestría posterior de **Mariano de Cavia, Clarín**, o posteriormente de **Azorín**, en lo que sí existe mayor coincidencia es en situar la primera edad de oro del género en el articulismo practicado durante la Dictadura de Franco, concretamente en sus primeros años. Aquí, como grupo con férrea vocación de estilo, resulta fundamental la figura de los llamados **prosistas de Falange**: su articulismo, primero fuertemente retórico y paulatinamente más tópico, más castizo y costumbrista, nos da ya una primera lección fundamental que viene a cristalizarse en la figura del **articulista profesional**. Por precisar aún más: en el **escritor de periódicos**.

Sin embargo, de toda esta nómina (**Sánchez Mazas, Miquelarena, Agustín de Foxá**) brilla con luz propia la figura de **César González Ruano**.

César González Ruano es el padre del articulismo moderno y acuñará las bases del género tal y como hoy lo conocemos.

Con Ruano, el artículo diario y costumbrista adquiere su lugar natural en el periódico: será el propio Ruano quién tanto en el Café Gijón primero, como en el Café Teide después, inmortalizó las rutinas del escritor de periódico: con su 'recado de escribir' y con toda aquella parafernalia que rodeaba el propio acto de la escritura. Ruano prestigia la inclusión de una vida particular, de una visión del mundo, en una pieza destinada a perecer y a un consumo masivo y diario aprenderán dos de sus dos más preclaros discípulos: **Manuel Alcántara** primero, y **Francisco Umbral** después, si bien ambos con connotaciones y estilos diferenciados y complementarios. Pero 'ruanistas' a su manera.

Contemporáneo a Ruano, y sin embargo verso libre, es **Julio Camba**. Escritor gallego de quien el propio Ruano afirmaba que poseía "un profundo desdén por las cosas por los hombres". Y sin embargo sus artículos, su forma de enfrentar la realidad, le encumbraron como maestro de una forma de enfrentarse al artículo

periodístico, entre la ingenuidad, el detalle y la sencillez.

Los últimos años del franquismo- e incluso antes y al calor de la Ley Fraga de Prensa- serán fructíferos en la multiplicación exponencial de publicaciones y de revistas donde florecerá el articulismo de todo tipo: desde el más sintético a aquel movido por una evidente voluntad de estilo. Claro que para que el Régimen diese este avance, movido por los tiempos, fue necesario un progresivo relajamiento a partir de la segunda mitad de los cincuenta. Por poner un ejemplo, las páginas de ARRIBA gozaron por esta época con las prosas de **Gómez de la Serna**, de **Eugenio D'Ors** y de **Manuel Alcántara**.

Considerando la falta de libertad, no se puede obviar la variedad estilística del articulismo del momento. Pero el caso de ARRIBA es curioso, pues será uno de los diarios que más en serio se tomen la identificación de la cabecera con un género: el articulismo. Será en este momento cuando, por ejemplo, se haga uno de los primeros esfuerzos en destacar gráficamente la columna con las "pajaritas" de **Jaime Campmany** o los "barquitos de papel" de Manuel Alcántara.

Tampoco podemos olvidar la figura de **Emilio Romero** como director de PUEBLO, de su labor de hombre orquesta de un periódico moderno. Ni de Emilio Romero, claro, ni del clima de cierta libertad que permitió que por sus páginas pasaran **Raúl del Pozo**, **Carmen Rigalt**, **Pérez Reverte** o **Rosa Montero**, por citar algunos ejemplos que cuentan hoy de gran predicamento lector.

Y es que el momento definitivo para el articulismo es, como decimos, el de la **Transición**, y no sólo por la tendencia a la apertura y a algo parecido a un intercambio doctrinario: más allá, la proliferación de voces y revistas facilitaron que el estilo –algo que ya es innato a la escritura en prensa en este país y en ese momento- se compagine con una posición ideológica marcada. Por un lado, triunfó con **Vázquez Montalbán** (bajo el seudónimo de **Sixto Cámara**), pero también de **Haro Tecglen** o **Carandell**, que ilustran un articulismo comprometido con la izquierda y el cambio.

Y muerto Franco llegó la segunda edad de oro del periodismo español y, por ende, del articulismo. Tanto es así que en esta época de la prensa hispana se dijo que constituyó un "auténtico parlamento de papel" en el que convergieron varias generaciones, ideológicamente diferentes, pero unidas por la voluntad de estilo en la confección del artículo de opinión. Tal esplendor no alcanzará el artículo en España hasta el momento actual, en el que la voluntad de estilo y la visión del escritor, constituyen las principales motivaciones para que el lector se acerque al periódico.

La irrupción de las **redes sociales**, de los nuevos soportes de lectura, de los nuevos periódicos adaptados a estos nuevos tiempos han generado una 'nueva edad de oro' de la escritura en prensa. O lo que es lo mismo, a un auge de lo escrito, bien en papel, bien en otros soportes. Entendamos lo escrito como 'la calidad de página' que ha de afectar lo mismo a un gran reportaje, a una crónica, a una crítica literaria y, por supuesto, a la columna. En este momento, además, se produce un fenómeno de



convergencia entre la columna canónica y el blog: es una convergencia, de entrada positiva, aunque el estilo y el fondo de la bitácora pueden viciar algunas condiciones periodísticas de la columna. La clave está en el equilibrio. Bien es cierto que columna y bitácora plantean ese diálogo necesario, casi familiar, con el fiel lector. Un diálogo multiplicado exponencialmente gracias a las redes.



Mariano José de Larra y Sánchez de Castro

LARRA

Nace | MADRID, 24 Marzo 1809

Fallece | MADRID, 13 Febrero 1837

- 28 años -

escritor, periodista y
político español

Mariano José de Larra. Uno de los máximos exponentes del Romanticismo español, y comúnmente valorado como el primer articulista, nace en la madrileña calle de Segovia en 1809. Su padre, afrancesado, fue cirujano del bando josefino durante la Guerra de la Independencia, motivo por el que el autor deja España y marcha al exilio en Francia. En 1818 regresa a Madrid gracias a la amnistía decretada por Fernando VII.

Ya en Madrid, Larra continúa su formación y, gracias a la profesión paterna, viaja frecuentemente por España. Desde muy joven muestra ya una inclinación excesiva al tormento espiritual, rasgo definitorio del Romanticismo. A pesar de su producción poética, especialmente sátira y odas, poco valoradas, su fama comienza con la práctica del periodismo satírico. Con sólo 19 años, Larra da a la imprenta "El duende satírico del día", donde firmará sus textos bajo el celeberrimo seudónimo de **Fíguro**.

A pesar de sus templadas posiciones políticas, Larra se vale de la sátira para trazar el relato de la sociedad del momento. Y su momento es el de jóvenes descontentos que tienen su lugar de reunión en el famoso "Parnasillo" de la calle del Príncipe en Madrid, y allí coincide con Ventura de la Vega o Bretón de los Herreros.

Junto a la publicación "periodística" de obras de crítica social, Larra, hijo de su época, traduce del francés piezas de teatro. En 1830, Larra conoce a Dolores Armijo y se da inicio así a una tempestuosa relación que marcará indefectiblemente su vida.

Con "El Pobrecito Hablador" y bajo el seudónimo de **Juan Pérez de Munguía**, Mariano José de Larra retoma un periodismo de conciencia social, vagamente progresista. Más tarde colabora con "**La Revista Española**", donde retoma a su Fígaro e intercala costumbrismo, crítica y política en un marco de ciertas libertades derivadas de la muerte de Fernando VII. Es en este momento cuando Larra escribe sus artículos más celebrados: "Vuelva usted mañana", "El castellano viejo" o "El casarse pronto y mal".

Si bien Larra es recordado por su articulismo, publicó una novela histórica de escaso recorrido "**El doncel de don Enrique el Doliente**" cuyo argumento guarda no pocas similitudes con su propia existencia. Larra viaja por Europa, y durante una estancia en París conoce a Dumas y Víctor Hugo.

En estas fechas, ve la luz en Madrid una recopilación de sus artículos "**Fígaro**".

Colección de artículos dramáticos, literarios, políticos y de costumbres

Tras su gira por Europa, Larra empieza a trabajar para "El Español", se involucra cada vez más en política y es elegido diputado moderado por Ávila, un camino político que se verá truncado tras el Motín de la Granja que restaura la Constitución de 1812. Sus peripecias vitales transcurren, pues, paralelas a su momento. Romántico exacerbado, su pesimismo se acrecienta. Un 13 de febrero de 1837, Larra se suicida de un disparo en la cabeza. Momentos antes, había recibido el rechazo definitivo de Dolores Armijo.

El 15 de febrero es enterrado en Madrid entre grandes multitudes. En su sepelio un joven Zorrilla declamará unos versos míticos: "Ese vago clamor que rasga el viento/ es la voz funeral de una campana; /vano remedo del postrer lamento/ de un cadáver sombrío y macilento/ que en sucio polvo dormirá mañana"

ARTÍCULO de LARRA | TÍTULO

El día de Difuntos de 1836

EL ESPAÑOL, nº 368

2 de noviembre de 1836

En atención a que no tengo gran memoria, circunstancia que no deja de contribuir a esta especie de felicidad que dentro de mí mismo me he formado, no tengo muy presente en qué artículo escribí (en los tiempos en que yo escribía) que vivía en un perpetuo asombro de cuantas cosas a mi vista se presentaban. Pudiera suceder también que no hubiera escrito tal cosa en ninguna parte, cuestión en verdad que dejaremos a un lado por harto poco importante en época en que nadie parece acordarse de lo que ha dicho ni de lo que otros han hecho. Pero suponiendo que así fuese, hoy, día de difuntos de 1836, declaro que si tal dije, es como si nada hubiera dicho, porque en la actualidad maldito si me asombro de cosa alguna. He visto tanto, tanto, tanto... como dice alguien en El Califa. Lo que sí me sucede es no comprender claramente todo lo que veo, y así es que al amanecer un día de difuntos no me asombra precisamente que haya tantas gentes que vivan; sucédeme, sí, que no lo comprendo.

En esta duda estaba deliciosamente entretenido el día de los Santos, y fundado en el antiguo refrán que dice: Fíate en la Virgen y no corras (refrán cuyo origen no se concibe en un país tan eminentemente cristiano como el nuestro), encomendábame a todos ellos con tanta esperanza, que no tardó en cubrir mi frente

una nube de melancolía; pero de aquellas melancolías de que sólo un liberal español en estas circunstancias puede formar una idea aproximada. Quiero dar una idea de esta melancolía; un hombre que cree en la amistad y llega a verla por dentro, un inexperto que se ha enamorado de una mujer, un heredero cuyo tío indiano muere de repente sin testar, un tenedor de bonos de Cortes, una viuda que tiene asignada pensión sobre el tesoro español, un diputado elegido en las penúltimas elecciones, un militar que ha perdido una pierna por el Estatuto, y se ha quedado sin pierna y sin Estatuto, un grande que fue liberal por ser prócer, y que se ha quedado sólo liberal, un general constitucional que persigue a Gómez, imagen fiel del hombre corriendo siempre tras la felicidad sin encontrarla en ninguna parte, un redactor del Mundo en la cárcel en virtud de la libertad de imprenta, un ministro de España y un rey, en fin, constitucional, son todos seres alegres y bulliciosos, comparada su melancolía con aquella que a mí me acosaba, me oprimía y me abrumaba en el momento de que voy hablando.

Volvíame y me revolvía en un sillón de estos que parecen camas, sepulcro de todas mis meditaciones, y ora me daba palmadas en la frente, como si fuese mi mal de casado, ora sepultaba las manos en mis faltriqueras, a guisa de buscar mi dinero, como si mis faltriqueras fueran el pueblo español y mis dedos otros tantos gobiernos, ora alzaba la vista al cielo como si en calidad de liberal no me quedase más esperanza que en él, ora la bajaba avergonzado como quien ve un faccioso más, cuando un sonido lúgubre y monótono, semejante al ruido de los

partes, vino a sacudir mi entorpecida existencia.

—¡Día de Difuntos! —exclamé.

Y el bronce herido que anunciaba con lamentable clamor la ausencia eterna de los que han sido, parecía vibrar más lúgubre que ningún año, como si presagiase su propia muerte. Ellas también, las campanas, han alcanzado su última hora, y sus tristes acentos son el estertor del moribundo; ellas también van a morir a manos de la libertad, que todo lo vivifica, y ellas serán las únicas en España ¡santo Dios!, que morirán colgadas. ¡Y hay justicia divina!

La melancolía llegó entonces a su término; por una reacción natural cuando se ha agotado una situación, ocurriome de pronto que la melancolía es la cosa más alegre del mundo para los que la ven, y la idea de servir yo entero de diversión...

—¡Fuera —exclamé—, fuera! —como si estuviera viendo representar a un actor español—: ¡fuera! —como si oyese hablar a un orador en las Cortes. Y arrojeme a la calle; pero en realidad con la misma calma y despacio como si tratase de cortar la retirada a Gómez.

Dirigíanse las gentes por las calles en gran número y larga procesión, serpenteando de unas en otras como largas culebras de infinitos colores: ¡al cementerio, al cementerio! ¡Y para eso salían de las puertas de Madrid!

Vamos claros, dije yo para mí, ¿dónde está el cementerio? ¿Fuera o dentro? Un vértigo espantoso se apoderó de mí, y comencé a ver claro. El cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio. Pero vasto cementerio donde cada casa es el

nicho de una familia, cada calle el sepulcro de un acontecimiento, cada corazón la urna cineraria de una esperanza o de un deseo.

Entonces, y en tanto que los que creen vivir acudían a la mansión que presumen de los muertos, yo comencé a pasear con toda la devoción y recogimiento de que soy capaz las calles del grande osario.

—¡Necios! —decía a los transeúntes—. ¿Os movéis para ver muertos? ¿No tenéis espejos por ventura? ¿Ha acabado también Gómez con el azogue de Madrid? ¡Miraos, insensatos, a vosotros mismos, y en vuestra frente veréis vuestro propio epitafio! ¿Vais a ver a vuestros padres y a vuestros abuelos, cuando vosotros sois los muertos?

Ellos viven, porque ellos tienen paz; ellos tienen libertad, la única posible sobre la tierra, la que da la muerte; ellos no pagan contribuciones que no tienen; ellos no serán alistados ni movilizados; ellos no son presos ni denunciados; ellos, en fin, no gimen bajo la jurisdicción del celador del cuartel; ellos son los únicos que gozan de la libertad de imprenta, porque ellos hablan al mundo. Hablan en voz bien alta y que ningún jurado se atrevería a encausar y a condenar. Ellos, en fin, no reconocen más que una ley, la imperiosa ley de la Naturaleza que allí les puso, y ésa la obedecen.

—¿Qué monumento es éste? —exclamé al comenzar mi paseo por el vasto cementerio—. ¿Es él mismo un esqueleto inmenso de los siglos pasados o la tumba de otros esqueletos? «¡Palacio!» Por un lado, mira a Madrid, es decir, a las demás tumbas; por otro mira a Extremadura, esa provincia virgen... como se ha llamado

hasta ahora. Al llegar aquí me acordé del verso de Quevedo: «Y ni los v... ni los diablos veo». En el frontispicio decía: «Aquí yace el trono; nació en el reinado de Isabel la Católica, murió en La Granja de un aire colado». En el basamento se veían cetro y corona y demás ornamentos de la dignidad real. «La Legitimidad», figura colosal de mármol negro, lloraba encima.

Los muchachos se habían divertido en tirarle piedras, y la figura maltratada llevaba sobre sí las muestras de la ingratitud.

¿Y este mausoleo a la izquierda? «La armería.» Leamos:

«Aquí yace el valor castellano, con todos sus pertrechos».

Los Ministerios: «Aquí yace media España; murió de la otra media».

Doña María de Aragón: «Aquí yacen los tres años».

Y podía haberse añadido: aquí callan los tres años. Pero el cuerpo no estaba en el sarcófago; una nota al pie decía:

«El cuerpo del santo se trasladó a Cádiz en el año 23, y allí por descuido cayó al mar». Y otra añadía, más moderna sin duda: «Y resucitó al tercero día».

Más allá: ¡Santo Dios!, «Aquí yace la Inquisición, hija de la fe y del fanatismo: murió de vejez». Con todo, anduve buscando alguna nota de resurrección: o todavía no la habían puesto, o no se debía de poner nunca.

Alguno de los que se entretienen en poner letreros en las paredes había escrito, sin embargo, con yeso en una esquina, que no parecía sino que se estaba saliendo, aun antes de borrarse: «Gobernación». ¡Qué insolentes son los que ponen letreros en las paredes! Ni los sepulcros respetan.

¿Qué es esto? ¡La cárcel! «Aquí reposa la libertad del pensamiento.» ¡Dios mío, en España, en el país ya educado para instituciones libres! Con todo, me acordé de aquel célebre epitafio y añadí involuntariamente:

**Aquí el pensamiento reposa,
en su vida hizo otra cosa.**

Dos redactores del Mundo eran las figuras lacrimatorias de esta grande urna. Se veían en el relieve una cadena, una mordaza y una pluma. Esta pluma, dije para mí, ¿es la de los escritores o la de los escribanos? En la cárcel todo puede ser.

«La calle de Postas», «la calle de la Montera». Éstos no son sepulcros. Son osarios, donde, mezclados y revueltos, duermen el comercio, la industria, la buena fe, el negocio.

Sombras venerables, ¡hasta el valle de Josafat!

Correos. «¡Aquí yace la subordinación militar!»

Una figura de yeso, sobre el vasto sepulcro, ponía el dedo en la boca; en la otra mano una especie de jeroglífico hablaba por ella: una disciplina rota.

Puerta del Sol. La Puerta del Sol: ésta no es sepulcro sino de mentiras.

La Bolsa. «Aquí yace el crédito español».

Semejante a las pirámides de Egipto, me pregunté, ¿es posible que se haya erigido este edificio sólo para enterrar en él una cosa tan pequeña?

La Imprenta Nacional. Al revés que la Puerta del Sol, éste es el sepulcro de la verdad. Única tumba de nuestro país donde a uso de Francia vienen los concurrentes a echar flores.

La Victoria. Ésa yace para nosotros en toda España. Allí no había epitafio, no había monumento. Un pequeño letrado que el más ciego podía leer decía sólo: «¡Este terreno le ha comprado a perpetuidad, para su sepultura, la junta de enajenación de conventos!»

¡Mis carnes se estremecieron! ¡Lo que va de ayer a hoy! ¿Irá otro tanto de hoy a mañana?

Los teatros. «Aquí reposan los ingenios españoles.» Ni una flor, ni un recuerdo, ni una inscripción.

«El Salón de Cortes». Fue casa del Espíritu Santo; pero ya el Espíritu Santo no baja al mundo en lenguas de fuego.

***Aquí yace el Estatuto,
vivió y murió en un minuto.***

Sea por muchos años, añadí, que sí será: éste debió de ser raquítico, según lo poco que vivió.

«El Estamento de Próceres.» Allá en el Retiro. Cosa singular. ¡Y no hay un Ministerio que dirija las cosas del mundo, no hay una inteligencia previsora, inexplicable! Los próceres y su sepulcro en el Retiro.

El sabio en su retiro y villano en su rincón. Pero ya anoecía, y también era hora de retiro para mí. Tendí una última ojeada sobre el vasto cementerio. Olía a muerte próxima. Los perros ladraban con aquel aullido prolongado, intérprete de su instinto agorero; el gran coloso, la inmensa capital, toda ella se removía como un moribundo que tantea la ropa; entonces no vi más que un gran sepulcro: una inmensa

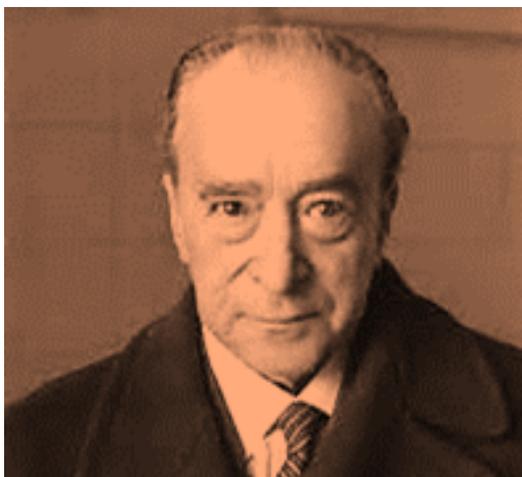
lápida se disponía a cubrirle como una ancha tumba.

No había «aquí yace» todavía; el escultor no quería mentir; pero los nombres del difunto saltaban a la vista ya distintamente delineados.

«¡Fuera —exclamé— la horrible pesadilla, fuera! ¡Libertad! ¡Constitución! ¡Tres veces! ¡Opinión nacional! ¡Emigración! ¡Vergüenza! ¡Discordia!» Todas estas palabras parecían repetirme a un tiempo los últimos ecos del clamor general de las campanas del día de Difuntos de 1836.

Una nube sombría lo envolvió todo. Era la noche. El frío de la noche helaba mis venas. Quise salir violentamente del horrible cementerio. Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseos.

*¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrado! «¡Aquí yace la esperanza!»
¡Silencio, silencio!*



Julio Camba Andreu

CAMBA

Nace |

PONTEVEDRA, 16 Diciembre **1884**

Fallece | MADRID, 28 Febrero **1962**

- **77 años** -

escritor y periodista

Julio Camba nace en la villa pontevedresa de Villanueva de Arosa en 1882, en una familia perteneciente a la clase media. Con dieciséis años se embarca como polizón rumbo hacia la Argentina, y será allí, en Buenos Aires, donde frecuente no pocos ambientes anarquistas y donde publique sus primeros textos, de marcado tinte panfletario y ácrata. En 1902, y pensando en regresar a España, grita a favor de la Anarquía en pleno centro de Buenos Aires, motivo por el que fue inmediatamente deportado. De vuelta en nuestro país, y con la etiqueta ganada de peligroso agitador, recalca en Barcelona. Sus peripecias argentinas quedarán retratadas en una breve novelita autobiográfica, *'El destierro'*, dada a la imprenta en la colección de Eduardo Zamacois, *"El cuento semanal"*.

Tras un breve paso por su Galicia natal (colaborará en el *"Diario de Pontevedra"*), se instala en Madrid y escribe tanto para el diario anarquista *"España nueva"* como para *"Los lunes de El Imparcial"*. En esta época, se abre camino dentro de los ambientes artísticos y literarios de la

capital, fuertemente marcados, aún, por la estética modernista y capitaneados por **Valle Inclán** o **Rubén Darío**.

Por estas fechas, Julio Camba cultiva una imagen extravagante y una actitud antiburguesa que contrasta con su bien sabida fama de gourmet y sibarita. Su consagración definitiva en el articulismo se produce cuando **Leopoldo Romeo**, director de **"La Correspondencia de España"**, le ofrece la corresponsalía en Estambul. Es en esta faceta reporteril de Julio Camba donde mejor se puede rastrear su carácter: viajero indismayable y fino olfateador de ambientes y de gentes. De ahí su salto a **"La Tribuna"** y, posteriormente, al **"ABC"** de **Torcuato Luca de Tena**.

Sus libros sobre París, Nueva York o Londres quedan hoy como ejemplos impagables de la mejor literatura de viajes, siempre conformada por piezas que vieron primero la luz en las páginas volanderas de la prensa.

En 1949 regresa definitivamente a Madrid de sus saltos por el mundo; "la rana viajera" se autodenominaba, después de haber recorrido media humanidad y de haberla descrito con una mezcla de humor, ingenuidad y mordacidad, muy en la línea del gusto de los lectores en prensa. Pasa sus últimos años una habitación del Hotel Palace de Madrid, donde fallecerá en 1962. Famoso es su tratado de gastronomía **"La casa de Lúculo o el arte de comer"**, publicado en 1927 y del que se reproduce aquí un fragmento.

Ruano lo recordaría así en una magistral pieza de **ABC** titulada **'Confuso recuerdo de**

Julio Camba' al cumplirse el año de su muerte:

"¿Qué quiso Camba a lo largo de su corta vida? Es curioso que, tratándose de una criatura muy inteligente, muy aguda como él, apenas sepamos encontrar en su existencia otro apetito que el de la buena mesa. Fuera de comer bien, yo estoy seguro de que a Camba no le interesaba nada. No conozco detalles de la juventud de Julio, o sea, que ignoro una cosa muy importante: si siempre fue así o la decepción de algo le inclinó hacia una tozuda indiferencia, hacia un raro egoísmo que tampoco exigía demasiado para él. "

ARTÍCULO de CAMBA | TÍTULO

Una peluquería americana

DIARIO ABC
Febrero 1961

"No hay nada tan americano como una peluquería americana. ¡No, nada...! Ni los rascacielos americanos, ni las bebidas americanas, ni el reporterismo americano... Una peluquería americana es algo mucho más enérgico, mucho más complicado, mucho más mecánico, mucho más caro y mucho más americano que todo eso. Uno entra, e inmediatamente se encuentra atacado por dos o tres boxeadores que le despojan del sombrero, de la chaqueta, del chaleco, del cuello y de la corbata. El procedimiento es eficaz, pero demasiado violento... Consumado el despojo, uno es

conducido a una silla que, en una fracción de segundo, se convierte en cámara de operaciones. Entonces un hombre, con una mano enorme, le coge a uno la cabeza como pudiera coger un melocotón, y poniéndole con la otra mano una navaja cerca del cuello le pregunta: -¿Qué va a ser? ¿Afeitarse? ¿Cortar el pelo? ¿Masaje facial? ¿Arreglar las uñas? ¿Limpiar las botas? ¿Masaje craneano? ¿Champooing? ¿Quina...? Uno está completamente a la merced de aquel hombre y no puede negarle nada. -Sí -va diciendo uno-. Lo que usted quiera...

ARTÍCULO de CAMBA | TÍTULO

La sardina

La casa de Lúculo, o el arte de comer
Madrid, Fundación Wellington. 2004

“Preveo que voy a quedar muy mal. En todos los libros de cocina, al llegar al capítulo de los pescados de mar, se encarece ante todo la finura del lenguado, la delicadeza del rodaballo, etcétera, etcétera. Por mi parte no tengo nada que decir contra estos estimables acantopterigios, que pueden ponerse en todas las mesas, así como las novelas de don Ricardo León pueden ponerse en todas las bibliotecas. Son pescados muy ricos, sin duda alguna, pero no creo que ninguno de ellos logre inspirar jamás una verdadera pasión. ¿Se imaginan ustedes a alguien, por ejemplo, cometiendo una estafa para comer lenguado o rodaballo? Pues bien; yo, cajero hipotético de una sociedad cualquiera, sería capaz de fugarme un día

con los fondos confiados a mi custodia nada más que para irme a un puerto y atracarme a sardinas.

Una sardina, una sola, es todo el mar, a pesar de lo cual yo le recomendaré al lector que no se coma nunca menos de una docena; pero vea cómo las come, dónde las come y con quién las come. No se trata precisamente de un manjar “de buena compañía”, sino más bien de eso que los franceses llaman un petit plat canaille. No es para tomar en el hogar con la madre virtuosa de nuestros hijos, sino fuera, con la amiga golfa y escandalosa. Las personas que se hayan reunido alguna vez en el acto de comer sardinas, ya no podrán respetarse nunca mutuamente, y cuando usted, querido lector, quiera organizar una sardinada, procure elegir bien sus cómplices.”



Nace | MADRID, 22 Febrero 1903

Fallece | MADRID, 15 Diciembre

1965

- 62 años -

abogado, escritor y
periodista

César González Ruano

GONZÁLEZ RUANO

Ruano nace en Madrid un 22 de febrero de 1903. Cursa estudios en Zaragoza y en Santiago, pero se licenciará en Derecho en 1916 en Madrid y abandonará la práctica jurídica por la escritura en prensa. Sus primeros textos firmados en los periódicos aparecen desperdigados en las hojas de *"La Nación"* y *"El Debate"*, aunque su formación definitiva como articulista tendrá lugar en las hojas de *"La Época"*. Además, escribe para *"Nuevo Mundo"*, *"Mundo Gráfico"*, *"La Esfera"* o el *"Heraldo de Madrid"*, periódico, este último, que será fundamental en su biografía.

En 1933 parte como corresponsal a Berlín, a Roma, a París, donde le sorprende el inicio de la Guerra Civil. En la capital francesa será detenido por la Gestapo en 1942, dentro de un confuso episodio que le dará material para su *"Balada de Cherche-Midi"*.

Tras su puesta en libertad regresa a España y toma domicilio primero en Sitges y, posteriormente, en Madrid.

De González Ruano se puede afirmar que es el escritor total, dado a todos los géneros, aunque su recuerdo en el público general se deba a su faceta de escritor en periódicos (premio Mariano de Cavia en 1932); de articulista en suma. Y eso a pesar de sus poemarios, libros de memorias, biografías; y de su paso por las corrientes estilísticas de su época.

Su producción periodística se cifra en cerca de treinta mil artículos, en los que prima el lirismo, la condensación del tema en una anécdota cotidiana con vocación de trascendencia por encima del soporte (el periódico). Ruano, con su marquesado apócrifo, es quien mejor ejemplifica el "vivirse en escritor" y ser un profesional de la palabra, con sus brillos y sus manías.

Más allá del artículo, Ruano practica con éxito el perfil, la entrevista (un recopilatorio de sus entrevistas, "**Las palabras quedan**" se publicará en 1957) y la crítica literaria.

Su obra poética queda condensada en dos antologías "**Aún**" (1920-1934) y "**Poesía**" (selección poética, 1924-1944). También publicó la comedia "**La Luna en las manos**" o una biografía de aliento poético sobre Baudelaire que es un ejemplo de cómo autobiografiarse con la excusa del otro.

En su novelística destaca "**Manual de Montparnasse**" o "**Ni César ni nada**", premio Café Gijón en 1951.

Otra faceta destacada, y acaso un canon del memorialismo, sea su producción autobiográfica: "**Diario íntimo (151-1965)**" o "**Mi medio siglo se confiesa a medias**" (publicado por entregas en El Alcázar)

suponen hoy un prodigio de la llamada literatura del yo, con confesión y fabulación a un mismo tiempo. Fallecería en Madrid en 1965 un 15 de diciembre. A vuelta de su entierro, donde se congregó la flor y nata de la cultura madrileña, Raúl del Pozo comentaría lo siguiente: «No lo pasaremos tan bien hasta que muera Azorín»

ARTÍCULO de RUANO | TÍTULO

'Señora, ¿se le ha perdido a usted un niño?

INFORMACIONES,

23 de noviembre de 1931

Señora: ¿Usted recuerda si se le ha extraviado su chico? Señora, piénselo bien, repase la casa. Hace cuatro días que el pequeño no bulle por los pasillos, no la echa al cuello sus bracitos, no coge rabieta a la hora de acostarse...

Señora, siempre tuvo usted muy mala memoria. Pasan de la docena los bolsos que ha perdido. Decidió ya no usar paraguas, porque se le perdían cuando los llevaba abiertos. ¡Pero el chico! El niño tiene año y medio. Cuando se le aupaba hasta el reloj del comedor, movía su mano acompasadamente y con su vocecilla le hacía reír a usted, señora, diciendo: "Tan-tan, tan-tan".

¿No se ha dado usted cuenta, señora, de que lleva cuatro días sin hacer a su niño las sopitas y las papillas, que lleva cuatro días

sin meter la ropita de cuna, sin que cuando llega la media noche tenga que dejarle una mano para que vuelva a dormir tranquilo...?

Señora: Su chico tiene los ojos negros, el pelo castaño. ¡Cuántas veces no ha dicho que las naricillas las sacaba a su abuela! Su color es sonrosado. La boca se frunce en un gesto mimoso, enfurruñado, encantador. Usted le había sacado a la calle, él iba de su mano, porque ya daba sus pasitos vacilantes y menudos. Le había sacado usted a la calle, señora, con la bufanda abrochada a su cuello, con su delantalito, con las sandalias que le había comprado recientemente... y le olvidó en una esquina.

Señora: Piénselo bien. Se quedó el niño solo, al anochecido, cuando iba a salir la luna grande del miedo, viendo con sus ojitos negros y atónitos cruzar los automóviles, sangrar en el asfalto mojado los anuncios luminosos... Se había quedado allí solo el pobrecito de Dios, con la mano vacía de su mano, con los ojos vacíos de sus ojos, con los oídos vacíos de su voz de usted... De su voz, señora, que le dormía cantando las dulces nanas cargadas de melancolía... ¿No le cantaba usted señora, aquella nana del rey David? El niño oiría las palabras de la cancioncilla, que, no entendiéndolas, le daban su verdadero valor emocional, cerrándole poco a poco los párpados...

"Estándose bañando/ la hermosa Judith,/ por una ventanita/ la vio el rey David...".

Señora: Un hijo no se tiene como un milagro. Nace de un pacto que pudo ser de amor, con vida en la vida de la madre va formándose, con dolor se pare y del pecho de la madre comienza a vivir, reclinando su

cabeza sobre la tibia carne, siendo en el pecho una medallita de ternura.

Señora: No se puede olvidar en la calle un niño como quien olvida un bolso o un paraguas.

El Gobierno Civil ha facilitado una nota a la Prensa anunciando el encuentro de un niño, como de dieciocho meses. Hace cuatro días y nadie ha reclamado al niño. ¿En esos cuatro días, el niño no ha reclamado nada en ninguna conciencia? Producen tristeza noticias así. Es feroz y es doloroso. Su manita tierna y blanca, la que llevaba el ritmo del reloj cuando hasta el reloj le aupaba, parece salir de Madrid y arañar el cielo. ¡Pequeña mano blanca! Enorme mano, más grande ya que toda la ciudad, donde el niño perdido estaba solo bajo la luna del miedo, que le daba a beber leche de plata, leche de sueño... ¡Pequeña mano blanca!



Nace | ÁVILA, 19 Julio 1908

Fallece | MADRID, 20 Septiembre
1980

- 72 años -

Abogada, escritora,
locutora, corresponsal y
periodista

Josefina Carabias Sánchez

JOSEFINA CARABIAS

La gran periodista Josefina Carabias nació en 1908 en el pueblo de Arenas de San Pedro en Ávila, dentro de una familia de latifundistas medianos. A pesar de la oposición de su madre a que estudiara el bachillerato, e influida por las convenciones de la época, consigue cursarlo a distancia con la ayuda de su primo. No será la primera vez en que se enfrente a su familia por mor de su vocación por la Cultura, aunque al final desde su ámbito familiar cederán y Josefina Carabias ingresará, en 1926, en la reputada Residencia de Estudiantes "María de Maeztu" de Madrid.

Conocida como Pepita, en su trayectoria vital destaca su profundo espíritu inconformista, pero también una aspiración a la modernidad de la que son ejemplos su ingreso en el Ateneo, sus continuas visitas a los teatros, a los cafés-conciertos, y una estética muy alejada de lo que la época esperaba de la mujer española.

Debido, quizá, a esa vocación independiente, su primo Vicente Sánchez Ocaña, director en aquel entonces de la revista "*Estampa*", le encarga lo que será su primera aproximación al periodismo: unos textos sobre la mujer y la Universidad. A resultas del relativo éxito de este encargo, Josefina Carabias empieza a escribir en diferentes publicaciones. De ahí, su salto a la popularidad y al gusto del público.

Carabias, desde sus principios, demostró una irrefrenable vocación reporteril. Para las hemerotecas queda su entrevista a Victoria Kent, justo cuando fue nombrada directora de Prisiones del Gobierno republicano. Hay que destacar que Carabias defendió siempre que el género estrella, el género madre del periodismo, era el reportaje.

Su columnismo en particular, su periodismo en general, se comprende desde un uso del testimonio personal como herramienta informativa de primera magnitud; esto explica que en muchas ocasiones vaya al reverso de la noticia, a detalles que usualmente pasan desapercibidos para el lector.

Josefina Carabias, entre otros hitos periodísticos, se encargó de presentar el diario hablado de la mañana en la *SER* en el año 32. En el 36 contrae matrimonio con José Rico Godoy, hijo de un notario que participó en la sublevación de Jaca; esto hace que con el inicio de la Guerra Civil, decidan marchar a París. Su marido regresaría en el 39 a España y sería detenido, entretanto, Josefina Carabias y su hija aguantan como pueden en el París ocupado de la II Guerra Mundial, un

momento histórico que quedaría reflejado en el libro "*Los alemanes en Francia vistos por española*".

De vuelta a España, con su marido inhabilitado para cualquier actividad económica, Carabias se ve obligada a usar un seudónimo literario: **Carmen Moreno**, con el que publicará diversos libros. Sin embargo, para situar una primera columna 'sensu stricto' hay que señalar su sección en *INFORMACIONES*, a partir de 1948, bajo el título genérico de "*La mujer en el fútbol*".

Más tarde, fija otra sección, en este caso diaria, titulada "*Madrid 54*": una serie con mucho donaire en la prosa, garbo en la selección de personajes, y un perfil de sus protagonistas trazado con humor y conocimiento. Más tarde marcha a cubrir corresponsalías a Washington o a París, en lo que serán 13 años fuera de España hasta su regreso definitivo a Madrid y a las páginas del *YA*. En este periódico, Carabias empieza a cubrir una pieza diaria: "*Escribe Josefina Carabias*".

Más allá de esta breve semblanza biográfica, hay que señalar que su estilo refleja la inquietud de su carácter, y que se define por una prosa llana, sencilla; una prosa que recurre en no pocas ocasiones a la socarronería, al coloquialismo, a la inclusión de diálogos y a cierta audacia en la tipografía que sintoniza muy bien con el lector.

Josefina Carabias morirá en Madrid en 1980, y fue el ejemplo de "firma" columnística procedente directamente de la redacción, y no de escritora reconvertida en colaboradora de prensa.

ARTÍCULO de CARABIAS | TÍTULO

No te fíes de tus paisanos

INFORMACIONES,

17 de enero de 1953

El portero del Celta causó gran sensación. Era un jovencito cuellilargo con el pelo muy atusado y un jersey color rojo pimienta que le se le veía a la legua.

-¡Si el balón fuera un toro, qué mal lo ibas a pasar, galleguito! - le gritó un espectador humorista.

El balón se arrancó, en efecto, ni más ni menos que si hubiera sido un bravo "pablorrromero" sin afeitar y se coló en la portería céltica arrollando al de lo colorado que rodó por el suelo.

Aquel gol que se produjo en los primeros segundos, unido a la agradable temperatura que disfrutábamos, sembró el optimismo en las filas madridistas. Todo el mundo estaba contentísimo.

-¿Ves aquel gorrito de punto que lleva aquella rubia? Pues así es el que quiero que me compres, sólo que en verde -decía una aprendiz de vampiresa a un señor de bastante edad, que podía muy bien ser su padre, aunque es posible que no lo fuese.

- A esos gorros, en mis tiempos, se les llamaban "garrolines". ¡No me gustan! -Es que tú tienes un gusto muy difícil. No te gustan los abrigos de visón, ni los relojes con cadena de oro, ni los bolsos de cocodrilo...

-A mí- respondió el señor de edad con la boca hecha agua- lo que me gusta es que

Pahiño chute como lo está haciendo esta tarde.

-Sí, claro, eso te gusta porque no te cuesta nada.

-Pues te advierto- agregó el caballero sin recoger la alusión- que yo tenía cierto miedo esta tarde, porque cuando Pahiño juega contra este equipo suele entrarle la "morriña" y no da una. Pero hoy se está portando bien, ¡pero que muy bien! Sus paisanos ya no pueden esperar de él más que goles.

Algunos gallegos comentaban igualmente este fenómenos, pero lamentándose.

-¡Descastado! -suspiraba una espectador- ¡Ya no se acuerda que él también vino de Vigo! Lo que más dolíome fue ver la furia con que tiró el "penalti" hace un rato. Diríase que quería comerse la portería con palos y todo...

-¡Es que ustedes tienen un portero que le abre a cualquiera el apetito! ¡Parece un controllo cocido!

No había acabado el primer tiempo, ni mucho menos, y el Madrid tenía ya cuatro goles. Y no tenía el quinto porque, cuando Arsuaga iba a marcarlo, uno de los jugadores del Celta lo evitó colgándose del cuello del atacante. En otra ocasión la gente hubiera protestado mucho, pero la victoria estaba ya tan clara que no valía la pena de enfadarse. ¿Qué menos podían hacer los galleguiños después de la paliza que les estaban dando?

Menos mal que ya próximo el final, los gallegos consiguieron batir una vez la portería madridista, guardada por Cosmo, quien había pasado una tarde tan tranquila y feliz como si se hubiese ido a sestar a la Casa de Campo, sólo que con mucha menos

gente alrededor. A veces transcurrieron hasta veinticinco minutos sin que nadie se acercase por allí ni a darle las buenas tardes.

Como era el primer día sin frío, después de tantos partidos bajo cero, todo el mundo salía despacio y se formaban corrillos de comentaristas. Nosotros también nos paramos varias veces. Cuando llegamos al taxi, el chófer estaba impaciente.

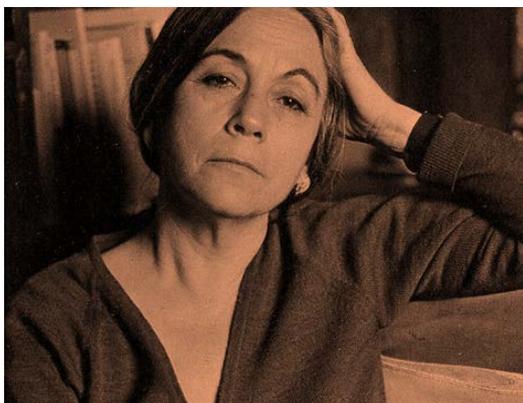
-Parece que se habla mucho hoy. ¿Es que ha habido cogida?- nos dijo con mucha guasa, porque es bastante castizote.

-No. Es que ... ¡ya habrá usted visto lo que pasó! Y como en provincias la cosa ha estado también movidilla...

-¡Ah! ... pero ¿ustedes se creen que yo soy capaz de entrar ahí? ¡Ni pensarlo! ¡No sé lo que pasó, ni me importa! ¡Eso se queda para la plebe! Yo estuve sacando brillo a los "niquelaos" del coche. A mí de toros me hablan ustedes lo que quieran, pero de esto... ¡ni me lo mienten!

-¡Pues algo tendrá el fútbol cuando por él se movilizan tantos miles de seres!

-Ya, ya... - concluyó nuestro taxista mientras arrancaba imperioso- ¡Si vieran ustedes las ideas que me dan de llevármelos a todos por delante..!



Carmen Martín Gaité

MARTÍN GAITE

Nace |

SALAMANCA, 8 Diciembre 1925

Fallece | MADRID, 23 Julio 2000

- 74 años -

escritora, periodista,
actriz, y filóloga

Carmen Martín Gaité nace en Salamanca en el año 1925. Hija de una familia de talante liberal a pesar de la época, cursa Filosofía y Letras en la Universidad castellanoleonesa, donde conocerá a **Ignacio Aldecoa** o **Agustín García Calvo**.

Mujer de inquietudes plurales, colaboró, en dicha institución, con el teatro universitario como actriz. En la ciudad helmántica, el rastro de sus primeras prosas 'periodísticas' se puede cifrar en revistas como '**Trabajo y días**', de Salamanca, o '**Revista Nueva**', en Madrid.

En 1950 se doctora en Madrid será Ignacio Aldecoa quien la introduce en los ambientes literarios de la capital donde coincide, entre otros, con **Juan Benet**, con **Jesús Fernández Santos**, **Medardo Fraile** o con quien sería su marido, **Rafael Sánchez Ferlosio**. Para la historia de la Literatura española, esta generación será conocida como la **Generación del 55** o **Generación de la Posguerra**.

Su primer cuento data de 1953, aunque según propia confesión llevaba escribiendo desde niña; no obstante, su obra literaria

en mayúsculas comienza con el libro *El balneario* que obtiene en el año 55 el *Café Gijón*. En 1958 presenta y gana el premio Nadal con la que será su obra más representativa, *'Entre visillos'*.

Además de ensayo, teatro, poesía e investigación filológica, colabora en *'Diario 16'*, donde es dueña de un portentoso estilo, al hilo de la actualidad pero, asimismo, de una profunda sensibilidad.

Su obra articulística queda recopilada en *'Tirando del hilo'* donde se antologan sus artículos entre 1949 y el año de su muerte.

De Carmen Martín Gaité hay que destacar que es la primera mujer que en España obtiene el Premio Nacional de Literatura con su libro *'El cuarto de atrás'*, que en 1988 comparte con el poeta **José Ángel Valente** el Príncipe de Asturias. En 1994, además obtiene el Nacional de las Letras por el conjunto de su obra.

Fallecerá en Madrid en el año 2000.

ARTÍCULO de MARTÍN GAITE | TÍTULO

Morir aprendiendo

DIARIO 16

18 de abril de 1977

Hoy, 18 de abril, se cumple medio año cabal de la aparición de este periódico, en el que he venido ejerciendo una labor que acepté a título de prueba y a la que antes sólo me había dedicado en alguna ocasión excepcional: la de aventurar comentarios

sobre libros que he ido leyendo. Me parece oportuno aprovechar la coyuntura de tal fecha para recapitular las enseñanzas y reflexiones que me ha acarreado esta tarea en la que espero no pasar nunca -y lo digo con orgullo- de ser lo que soy: una mera aficionada.

Es muy curioso que la palabra "afición", que el diccionario equipara a otras bien nobles como inclinación, cariño y ahínco, esté hoy en día tan desprestigiada.

Exceptuando el campo de la fiesta taurina, donde tildar a alguien de "buen aficionado" supone un elogio y un respeto a sus opiniones, este adjetivo suele venir siendo empleado con desdén y menosprecio notorios, en contraposición con la garantía que se atribuye por principio al juicio emitido por los especialistas en la materia que sea, cuya profesionalidad -reñida casi siempre con el alborozo del asombro- radica en el experto manejo de una jerga enrevesada y doctoral que no parece admitir réplica. Yo pienso, por el contrario, que sólo de la afición puede nacer el aprendizaje y no concibo otra levadura ni incentivo para la inteligencia que los titubeos que jalonan ese aprendizaje y lo fecundan. Siempre he dicho que unos nacen sabiendo y otros mueren aprendiendo, pero el mundo, por el camino que lleva, va dejando sus riendas de manera cada día más fatal en manos de los que nacen sabiendo.

Me inclino a creer que la afición resulta sospechosa porque, siendo como es por su misma esencia placentera y no obligatoria, se niega tanto a admitir normas como a entenderlas. Hoy, más que nunca, produce insuperable vergüenza reconocer que no se

obra por norma, sino por gusto, y los hombres, progresivamente condenados a sentir obligatorio el trabajo a que se dedican, en lugar de reaccionar contra esa condena hacen de ella su timbre de gloria. ¿Cómo puede ser tomado en serio un trabajo que divierte? -parecen protestar con escándalo. Y este rechazo tácito suele ir rubricado por una frase que todos hemos oído más de una vez: "¡Qué sabrá ése, si es un aficionado!". En una palabra, que están matando la afición.

Concretamente, la crítica de libros no es nada si no estimula, aficiona e invita a leer. Mi amigo Gustavo Fabra, que trabajó varios años como crítico literario en el diario Informaciones, me comentó una vez que le habían tachado de entusiasta y benévolo porque tendía a poner bien los libros que recomendaba. "Pero es que me gustan -se disculpó ante mí con aquella mezcla de ingenuidad y humor que le distinguían-. De los que no me gustan, hablo menos porque casi nunca los acabo." Impenitente aficionado, nunca sentó cátedra ni dio importancia a lo que decía, pero se divirtió con su oficio, ese delicado y gratuito oficio de leer, al que tan difícil resulta fingirle un amor que no se siente. Ahora, la editorial Akal ha publicado, con el título de El discurso interrumpido, una selección de aquellos artículos, a cargo de Mauro Armíño. Cualquiera que lea este libro podrá darse cuenta de que Gustavo Fabra, como buen aficionado, se equivocó a veces y de que, en efecto, si el entusiasmo es pecado, pudo pecar de entusiasta. Pero no pecó de dogmático, y se murió aprendiendo. De todo y de todos. Sólo la muerte pudo truncar aquel aprendizaje apasionado mediante el cual iba depurando y perfeccionando su labor.

Quiero cerrar estas divagaciones dando un consejo de aficionada, el único que se me ocurre para reivindicar la libertad en un reino tan abocado al naufragio como es el de la literatura: por mucho que os insten a ello los entendidos, no leáis nunca una novela que os aburra.



Carmen Rigalt Tarragó

CARMEN RIGALT

Nace |

LÉRIDA, 8 Diciembre 1947

- 71 años -

escritora y periodista

Carmen Rigalt nace en Vinaixa, Lleida, en 1947. Licenciada en Periodismo por la Universidad de Barcelona, según ella misma reconoce, nunca acudió a recoger su título. Comienza a colaborar en **PUEBLO** en torno a 1975, con lo que significó ese periódico en la acogida de nuevos talentos del 'nuevo periodismo' en España al amparo de su director, **Emilio Romero**.

Durante toda esta época, Carmen Rigalt compaginará su trabajo en PUEBLO con colaboraciones con la revista **VIVA, LIBERA** o **DIEZ MINUTOS**. En 1977 es contratada por el **INFORMACIONES**.

Además de su columna en **EL MUNDO**, que escribe desde 1992, se ha prodigado por diversos medios audiovisuales, donde ha combinado crónica social con crónica política. Su estilo, fuertemente feminista, eleva a categoría literaria la crónica social como reflejo, a través de los famosos, del palpito de un país en todos sus órdenes.

Dentro de su faceta literaria, destaca su novela **'Mi corazón que baila con espigas'**,

finalista del Premio Planeta en 1997, *'Cosas de mujer'* o *'Yo que fui chica de alterne'*.

Francisco Umbral, uno de sus amigos predilectos, la recordaba así en su sección 'Los columnistas' de **EL CULTURAL** de **EL MUNDO**:

"Estaba en una mesa de Oliver, casi de madrugada, escribiendo su sección de "Pueblo", como una niña insomne haciendo los deberes. Tenía un perfil purísimo, venía de la Universidad de Navarra, de Cataluña o no sé. Pronto fue la novia de un redactor del mismo periódico, Antonio Casado. Sus cosas salían en la tercera página de "Pueblo", donde la ninfa constante alternaba ya con Manuel Alcántara, Copérnico y otras distinguidas plumas de la casa. Carmen Rigalt no tenía muchas convicciones que defender en el Sindicato Vertical, ni mucha formación política. Sólo tenía una ligereza de pluma que era como la continuación nocturna de sus ejercicios diurnos de la Facultad.(...)"

Con el tiempo, ay, el aguafuerte de la noche se impuso en ella, en su alma, en su cuerpo, por sobre tanta pureza colegial e intacta. Había empezado en "Pueblo" corrigiendo la ortografía de las que no sabían escribir, cosa que le cabreaba mucho, pues Carmen, Carmen Rigalt, tenía un mal genio adolescente y una mala leche que cuajaría más tarde. En la redacción conoció al que luego sería su marido. Emilio Romero, buen conocedor de la raza periodística, había colocado a la chica, pese a su edad o su falta de edad, seguro de su vocación y su futuro."

ARTÍCULO de RIGALT | TÍTULO

Papel cero

EL MUNDO

26 de abril de 2016

EL PAPEL, la nostalgia del papel. Extrañamos el papel desde que se manifestaron los primeros síntomas de desvanecimiento, como si la fuerza de la añoranza pudiera retrasar la despedida. Para los periodistas, decir papel es decir papel prensa. Sobre todo ahora. Y es que nunca hemos hablado tanto del papel como en estos tiempos, cuando está a punto de volatilizarse.

Hasta los fervorosos de los medios digitales dibujan una mueca de tristeza cuando alguien evoca los tiempos en que los redactores llevaban manguitos para protegerse de la tinta. La principal ley de vida es la muerte. Tenemos los días contados. Unos más que otros pero a la postre, todos. El papel está llamado a desaparecer y esa certeza nos reconcome. Desde que se creó EL MUNDO (1989) han desaparecido bosques enteros de árboles. Los periódicos tardan en morir el tiempo que se tarda en firmar una sentencia de muerte. Hoy, un periódico no genera anticuerpos. Su capacidad de resistencia vive o muere en la cuenta de resultados. Allá por los sesenta, Marshall McLuhan presagió una aldea global poblada de medios electrónicos. Ya estaba en danza la televisión, a la que el teórico llamó "el gigante tímido". Como todos los pensadores, McLuhan sucumbió a la contradicción con sus propios actos, y

prueba de ello es que impedía a sus nietos ver la tele y hacía cuanto estuviera a su alcance para sobreponerse al aura hipnótica de la "pequeña pantalla". Todos los de mi generación amamos el papel, y no sólo por lo que representa para los periodistas, sino por la atracción que ejerce sobre nosotros su olor y su tacto (tan familiares). Los periódicos recién salidos de la rotativa son como el pan recién hecho y durante siglos han tenido la fuerza de una droga. Hoy nos engancha todavía el aroma rancio y seco de los periódicos que se acumulan en esos templos de la actualidad prescrita llamados hemerotecas. Hablando de olores. Hace cuatro o cinco años descubrí una novísima perfumería que había lanzado al mercado aromas insólitos e infrecuentes. Uno de ellos era el papel de periódico. Burra de mí, no tuve reflejos para comprarlo, pero estoy segura de que, una vez desaparecidos los periódicos, el aroma de su papel será más codiciado que el de los nardos o el capullo de alhelí. En casa siempre reinó el periódico. Mi padre estaba suscrito a 'La Vanguardia' y todos los días quería ser el primero en leerla. No soportaba que otro antes que él abriera el periódico y descabalara sus páginas. Muchos días, mi hermano mayor y yo íbamos a buscarlo a la puerta y luego de echarle una ojeada, procedíamos a recomponerlo y depositarlo en el lugar donde estaba. Pero mi padre siempre se daba cuenta de la jugada. Era como si el olor a tinta se hubiera escapado de sus páginas al desvirgarlo. En mi casa de ahora sucede algo parecido. Para leer los periódicos hay que pedir la vez y en cualquier caso, nadie puede quedarse con ellos hasta que la fecha caiga del calendario. Hoy por la mañana (ayer para

el lector) mientras mi cónyuge lee EL MUNDO, yo escribo esta columna.

Cuando el periódico llega a mí, compruebo que Raúl del Pozo ha escrito sobre el papel. Me ha pisado, pero no importa. Los dos sentimos la misma tristeza ante el futuro del periódico.



Francisco Alejandro Pérez Martínez

FRANCISCO UMBRAL

Nace | MADRID, 11 Mayo 1932

Fallece | MADRID, 28 Agosto 2007

- 75 años -

escritor y periodista

Francisco Umbral nació en Madrid en 1932. Nunca tendrá contacto con su padre (al tiempo se descubriría que era hermanastro por parte paterna del poeta **Leopoldo de Luis**), y conocerá en la adolescencia que a quien consideraba su tía resulta ser, finalmente, su madre. Esta dolorosa circunstancia marcará profundamente su producción literaria, definible por una intensa pátina memorialista como demuestran, entre otros, sus libros *El hijo de Greta Garbo* o *El fulgor de África*.

Pese a haber nacido en Madrid, y tras pasar los primeros años de su vida en Laguna de Duero, se instala en Valladolid, ciudad en la que reside hasta los veintiséis años; será en esta etapa de su existencia cuando se fijen de forma crucial su personalidad, su futuro, y los que han de ser los grandes temas de su producción. Hijo de una funcionaria del Ayuntamiento la capital vallisoletana, se forja una formación autodidacta en la que predominan las lecturas de todo tipo que encuentra a su alcance en la biblioteca doméstica. Estos libros configurarán un

primer pero definitivo acercamiento al mundo de la literatura que más tarde se concretarán bajo el magisterio de sus grandes referentes: **Quevedo, Larra, Valle-Inclán, Juan Ramón Jiménez y Gómez de la Serna.**

Después de incluir su firma en diversas revistas literarias, da el paso a la prensa escrita en 1957, en el diario **EL NORTE DE CASTILLA**, animado por quien será uno de sus principales valedores, **Miguel Delibes.**

Tras una estancia en León, donde presenta diversos programas radiofónicos y colabora en los medios locales, inicia el asalto definitivo a Madrid, espoleado por una gran vocación periodística y por una intuición literaria sin parangón en nuestras letras.

Será en la capital de España donde conozca personalmente a los maestros de la literatura y el periodismo (**Ruano, Cela, García Nieto, Alcántara**), y donde con mucho esfuerzo, sacrificio y constancia, llegue a la consagración como escritor y columnista. Estas peripecias vitales quedan reflejadas magistralmente en su obra **La noche que llegué al Café Gijón.**

Tras fijar su columna en **Diario 16**, ficha definitivamente por **EL MUNDO**, periódico en el que mantendrá hasta prácticamente el día de su muerte su columna diaria, caracterizada por una gran libertad de contenidos y una amplia variedad temática pagada siempre a la actualidad.

Paralelamente a sus escritos periodísticos, se suceden una infinidad de publicaciones que abarcan todo tipo de géneros, y que le hacen merecedor de diversos galardones,

entre los que destacan el González Ruano de Periodismo (1980), el Mariano de Cavia (1990), el Príncipe de Asturias de las Letras (1996) o el Cervantes (2000).

Su estilo se define por un profundo lirismo, que eleva el memorialismo y el diario íntimo a unas cotas incomparables en el panorama de la literatura española. Umbral aborda con maestría todos los géneros, desde el autobiografismo al ensayo, pasando por la crónica y la crítica literaria. Su periodismo, por otra parte, participa de una nada desdeñable veta poética y una desarrolladísima mordacidad que le definen, junto a Alcántara, como columnista canónico del que bebe el articulismo de hoy día.

Fallece el 28 de agosto de 2007, en Madrid, a causa de una insuficiencia respiratoria mientras confeccionaba al dictado su columna.

ARTÍCULO de UMBRAL | TÍTULO

Marca

EL MUNDO

9 de mayo de 2000

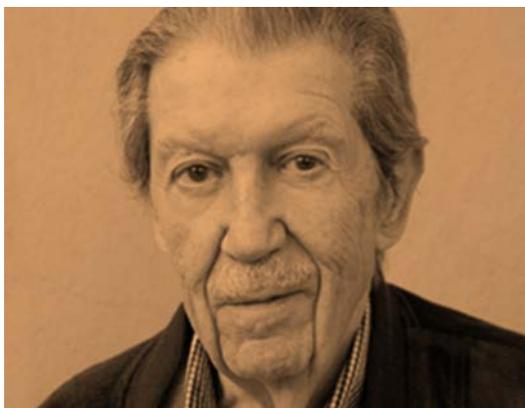
Aquel Marca de estraza y goleada, el que yo leía de chico, cuando hasta dibujaba futbolistas, como los dibujó Miguel Delibes. Aquel Marca de entonces, cuando les oía decir a los obreros: «Pásate el Marca, macho, con las alineaciones». Aquel Marca es hoy uno de los mejores periódicos deportivos del mundo, y su director, Manuel Saucedo, acaba de teorizar lúcidamente sobre su periódico mediante

razonamientos que valen para la prensa en general. Dice Saucedo: -Antes hacíamos periodismo de tipo televisivo; ahora, nuestra apuesta se centra en un periodismo más crítico y analítico. Valiosas palabras que hago mías, con perdón de mi admirado Saucedo.

Cuando la televisión empezaba a extenderse en el mundo, los periódicos y las revistas quisieron hacerle una competencia frontal dando muchas y grandes fotos. Pero tv. tenía siempre dos factores de victoria: el movimiento y la inmediatez de las noticias. El camino para la competencia, pues, era justamente el contrario: un relativo alejamiento de la imagen impactante y una profundización en los temas, en el análisis, una filosofía de periódico, que a veces firman verdaderos filósofos. Cultura y pensamiento, en una palabra, todo lo que no puede dar la tele. Esto sirve para Marca y sirve para el New York Times. «Estamos en la era de la imagen», dicen. Precisamente porque estamos en la era de la imagen, el hombre pensante, empezando por el forofo y acabando por el filósofo, necesita palabras, ideas, pensamiento, interpretación, glosa, para no quedarse en ese salvajismo de la imagen desnuda, brutal, deportiva, erótica o guerrera. -Una imagen vale más que mil palabras-me dicen. -Sí, señora. Siempre que la imagen sea de Baudelaire. «En el aire quedó la rosa escrita». Algo así. Desde el citado The New York Times a El País, EL MUNDO, Le Monde, etc., han desplazado las grandes imágenes al paraíso dominical, pero ofrecen cada vez más tipografía, más ideas, más prosa, más información repensada, más visiones sesgadas de las cosas, de la erudición al humor. Máximo o Ricardo Martínez o Mingote son la sonrisa

de calidad frente a Lina Morgan. Esto que digo, o que dice Saucedo, vale igual para el libro. La novela quiso desafiar al cine mediante un montaje cinematográfico: Dos Passos. Hoy nos dicen los maestros del canon que el camino es justo el contrario: inmersión en la literaturidad: Cela, García Márquez, Claude Simon, todo lo que viene de Joyce y Marcel Proust. El cine enmadeja asuntos y la novela literaria enmadeja la prosa como Musil o Cohen.

Y esta lección, que en España viene ignorándose, nos la ha tenido que recordar el director de Marca, un periódico que siempre estuvo bien escrito -Escartín, Rienzi, Manuel Alcántara, Antonio Valencia-, como L'Equipe en Francia. La cultura de la imagen o, peor aún, la cultura de la palabra escrita en el aire -Internet- no puede ni podrá con la cultura, con las iluminaciones del lenguaje, con la duración del pensamiento. Todo esto, ya que no lo dicen nuestros pensadores, ha tenido que decirlo el director de Marca.



Nace | MÁLAGA, 10 Enero 1928

- 90 años -

escritor y periodista

Manuel Alcántara

MANUEL ALCÁNTARA

Manuel Alcántara, máximo ejemplo de articulista y poeta, nace un 10 de enero de 1928 en Málaga. Vivirá los horrores de la Guerra en Málaga y más tarde viajará a Madrid empujado por necesidades de la familia. En la capital de España trabaja en los despachos de RENFE, estudia Derecho pero abandona toda actividad universitaria para asentarse definitivamente como poeta. Sus primeros recitales tienen como escenario el madrileño Café Varela en los míticos recitales "Versos a medianoche".

En la década de los 50 frecuenta la bohemia conforme aumenta su prestigio, no obstante, es finalista del Nacional de Poesía con "*Plaza Mayor*", galardón que obtendría en 1961 con "*Ciudad de entonces*". Paralelamente a su galardonada obra poética, colabora como articulista en la revista '*Juventud*' o en las páginas de **ARRIBA** de la mano de **Rafael García Serrano**.

Los sesenta ven desfilar su firma medios como **YA** o **PUEBLO**, aunque regresará posteriormente a las páginas de un **ARRIBA** ya bajo la dirección de su entrañable amigo **Jaime Campmany**. En **ARRIBA** da a la imprenta series articulísticas de tanto éxito

como **'A beneficio de inventario'** u **'Oficio de ver'**. En 1979, y meses antes de fichar por el moderno **YA**, se incorpora a **LA HOJA DEL LUNES**, donde entrelaza y modula el deporte con el alto voltaje literario y con sucesivas temáticas de tinte social.

En el diario **YA** fija su columna **'A vuelta de Hoja'**, que el Grupo Correo compartirá desde el año 89 y que mantiene hoy día en los medios regionales de **VOCENTO** a instancia de **SUR**.

Como poeta, ha sido distinguido con los premios **Antonio Machado**, **Nacional de Literatura**, **Hispanidad de Alforjas para la Poesía** e **Ibn Zaydún**. Como articulista, ha recibido los tres máximos premios del periodismo español: el **Luca de Tena**, el **Mariano de Cavia** y el **González-Ruano**.

A todo esto, hay que sumar su faceta como cronista deportivo en **MARCA** (Boxeo) principalmente, con piezas que son vistas hoy como modelo de perfección en el nuevo resurgir del que goza, actualmente, la crónica deportiva con voluntad de estilo.

Manuel Alcántara supone otro mascarón de proa del articulismo español actual, y así quedó plasmado en el homenaje que la profesión le rindió por su 88 cumpleaños.

De él, poeta antes que nada, parte otra veta de la columna periodística más machadiana, más preocupada por el acontecer del Hombre. Manuel Alcántara tiene como máxima la de "no aburrir al lector sobre todas las cosas", y así en sus columnas nos ofrece un estilo sencillo y sentencioso, atractivo para un gran abanico de lectores. Las columnas de Manuel Alcántara constan de un equilibrio

de humor y finura que lo convierten en el decano del oficio.

Alejado, quizá, del ruido ensordecedor de los centros de poder, actualmente escribe en la red de diarios regionales del Grupo **VOCENTO**, y en cada región lo consideran como uno de los suyos. Alcántara es un Séneca diario que filosofa al socaire de la actualidad, pero no por ello descuida los grandes temas: Dios, felicidad, esperanza, amor o amistad.

En 2017 recibió el premio **'First Amendment Award'** en reconocimiento a toda su carrera profesional, concedido por la Asociación Española de los Eisenhower Fellowships.

ARTÍCULO de ALCÁNTARA | TÍTULO

Se buscan culpables

DIARIO SUR

27 de marzo de 2015

No es difícil encontrar a los asesinos, porque con unos nombres variables son los de siempre: la crueldad, la ignorancia y la miseria. Ahí hay que buscarlos. Los kamikazes que provocaron la catástrofe mayor sufrida por Bélgica habían nacido en Bruselas y ya estaban todos fichados. Antes habían estado en prisión, pero no cumplieron íntegra su condena. La policía no vio peligro mayor. Ahora, el presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, responsabiliza a los gobiernos de no estar mejor preparados para hacer frente a la amenaza terrorista. ¿Cómo se hace eso? El

enemigo es invisible y los yihadistas no llevan un letrero. Culpar a los gobiernos de pasividad es lo más fácil.

Hay un relato de Pitigrilli, que según Ramón Gómez de la Serna firmaba así para poner los puntos sobre las íes, donde propone la búsqueda del culpable de un asesinato. Un señor que sale de su casa por la noche porque su mujer es pesadísima y porque él tiene una amante, no menos plúmbea. Además, se le había acabado el tabaco. Total, que resolvió sus problemas saliendo a media noche y acabó siendo asesinado. ¿Quién fue el culpable de su muerte? ¿El insensato adúltero? ¿Su mujer? ¿Su amante? ¿El ayuntamiento que no iluminaba más que las calles céntricas? Después de muchas investigaciones, se concluyó admitiendo que no había más que uno: el que le mató para robarle.

Los países de la UE no tienen la culpa de que Europa se haya convertido en un vertedero donde se mezclan pobres criaturas sin patria, porque no pueden vivir en la suya, con gentes de mal vivir, caigan donde caigan. ¿Cómo se cierran las fronteras si todo son fronteras? Turquía asegura que deportó a Bélgica a uno de los implicados en el sangriento día de la tragedia por el que se guardó un minuto de silencio. Ni siquiera sale a dos segundos cada muerto, pero la vida es algo que únicamente pueden hacer los supervivientes. No hay que buscar culpables porque lo somos todos los inocentes. Fichamos a los asesinos, pero no a los que pueden asesinar porque eso es imposible. No hay archivos suficientes. A Cruyff lo ha matado el tiempo, que es un asesino que anda suelto y nadie lo busca.

ARTÍCULO de ALCÁNTARA | TÍTULO

Málaga nuestra

AEHCOS MAGAZINE

1998

Aquí el frío es el único extranjero con quien no se ha sido hospitalario. En Málaga hay gente que se ha muerto de vieja sin comprarse un abrigo y sin saber cómo es exactamente esa prenda a la que en otros sitios llaman bufanda. El clima no es algo que adorne a Málaga, sino algo que la constituye, y hay que recordar que, como todos los privilegios, es de linaje divino. El sol vitalicio, ese que le ha dado el nombre a la costa, sale para todos y además sale siempre. Es el emblema alto de la "ciudad del paraíso", un paraíso de donde no se echa a nadie, y es también la razón de ser y de estar de todos los malagueños, de nacimiento o de elección.

Un gran poeta contemporáneo, Vicente Aleixandre, malagueño coronario, advirtió esta índole edénica, esta condición entre desdeñosa y clamorosa, y le dijo lo más bonito que se le ha dicho nunca: ciudad no en la tierra.

Málaga es para todo el que la conoce un ámbito caliente y arropado, una benevolencia de la naturaleza, que no siempre es madre y que a veces tiene incluso gustos contra natura. Málaga es amable en el más estricto sentido: digna de ser amada.

Los fenicios, los cartagineses, los romanos, hasta los visigodos y, por supuesto, los árabes, se notan en cualquier malagueño

de ahora. Se ve que hay antepasados, aunque estén revueltos, y se ve que constan en la sangre. Vista y no vista, bajando por la Cuesta de la Reina, aquí te pilló y aquí te escapás, se la mira tendida y plana, rodeada de montes moscateles, con los pies en el agua y la cabeza a pájaros de la Alameda. Andalucía, el primero que lo dijo fue Bécquer, es un país. Y un país vario, sin más denominador común que la belleza.

A medio camino entre el mar y la montaña está ella, fronteriza de dos azules picassianos, el del agua y el del cielo. Convencida de que ponía bien los nombres quien le puso "la bella". Hay en el aire benigno un deje de descuido, de indiferencia casi, mientras vaga el aroma efusivo de los jazmines, esa flor que es algo menos que una estrella pero algo más que una flor. Esa flor que es como la espuma del oleaje de tierra adentro. Se ha piropeado tanto a Málaga que aunque no "se lo tiene creído" se ve enseguida que lo sabe.

Málaga cantaora, ronca de apuntarse por lo bajini su copla al oído inmenso del mar, Málaga cantando por malagueñas desesperadamente tranquilas. Una ciudad abierta, lúcida, clara, internacional desde chica, exenta de cualquier clase de cursilería, y también como ajena a todo lo que no sea su mística contemplación. "La primera en el peligro de la libertad", dice su escudo. Personalmente creo que el peligro al que alude la heráldica es el de tener que irse de Málaga. Todo el que ha tenido que hacerlo, a la fuerza, se la ha querido llevar puesta, como el arriero de la copla:

Ay, pueblo de los verdiales,

*quien te pudiera tener metió en la faltriquera
como un pliego de papel.*

Recomendaba Jean Cocteau a los viajeros que aspiraran más a un aroma que a una documentación. Málaga es un buen sitio para cumplir ese propósito ya que aquí el tiempo se diría que está hecho para perderlo, sentado en un noray y viendo los barcos venir o mirando a la mar chica del puerto, donde flotan unos charquitos tornasolados de gasoil, como si hubiera naufragado una paleta de pintor. O bien paseando por el Parque, oyendo los cascabeles de los coches de caballos. Junto a las hojas de palmas gruesas y a las palmeras en huelga de brazos caídos, el tiempo se comporta de otra manera. Como si tuviese todo el tiempo por delante. Ni se para ni tropieza, sino que se demora y se extiende. De todos modos, si alguien encuentra parte del tiempo gustosamente perdido debe emplearlo en darse una vuelta por la Catedral, por el Sagrario y por la iglesia de Santiago; subir a la Alcazaba, mirar el trocito de anfiteatro romano que puede verse y, si está cansado, sentarse en un banco de piedra de la Plaza de la Merced y fumarse un cigarro, frente al obelisco que conmemora a Torrijos y a los suyos. Málaga no puede competir con otras ciudades españolas en cuanto a monumentos, ya que es, sobre todo un ámbito y una manera de entender la vida. Después, el viajero está en la obligación moral y sobre todo física de reponer fuerzas.

Descubrirá hasta qué punto ha sido calumniada la gastronomía andaluza cuando tome ese gazpacho árabe con nombre de jefe indio, ajoblanco, o cuando

*se coma un plato de chanquetes, esos
pespuntes para hilvanar la Costa del Sol,
que es comerse el aguacero frito. Y así,
entre los espetos donde las cañas se
vuelven lanzas y los chumbos, que tienen
algo de pájaros de miel que murieron con
toda la perdigonada dentro, irá
entendiendo esta tierra y este mar.*

*Sabría por qué Jorge Guillen, poeta mayor,
la adoptó a ella y por qué ella adoptó a
Jorge Guillen. Málaga, tan acogedora de la
diversidad del mundo y tan generosamente
mediterránea.*

ARTÍCULO de ALCÁNTARA | TÍTULO

Temporada de baños

AEHCOS MAGAZINE

1998

*Hubo un tiempo, que también fue mi
tiempo, en el que se consideraba temerario
bañarse en el mar antes de que las azules
praderas estuviesen bendecidas. Por eso, la
temporada oficial de baños empezaba
después del Día de la Virgen del Carmen.
Como se sabe, hay alguna gente de la mar
que está convencida con certidumbre
idéntica de dos cosas: de que Dios no existe
y de que la Virgen del Carmen es la madre
de Dios. Se dice que a algún filósofo
egregio le ha ocurrido lo mismo. El caso es
que a los que estábamos siendo niños en
aquella época no nos llevaban a la orilla del
lago Mediterráneo hasta que la Señora no
se hubiera aventurado a hacer su excursión
anual un poco más allá del rebalaje.*

*A partir de entonces comenzaban, al menos
para mí, a abrirse las puertas del paraíso.
Un tranvía amarillo con jardinera nos
llevaba hasta el balneario que
precisamente ostentaba el nombre de la
Virgen. A la entrada había, junto a la
taquilla, una pizarra donde se hacía
constar la temperatura del agua, siempre
benigna y a veces gloriosa. El mar era
unisex, pero no la arena, ya que había
Departamento de Señoras y Departamento
de Caballeros. Las mujeres estaban
autorizadas a pasar al de los hombres, para
bañarse con sus maridos, pero los hombres
no podían acceder al de las mujeres para
bañarse con ellas.*

*Recuerdo, siempre lo recordaré, aquel
trampolín donde presumíamos de Tarzanes
desnutridos de la postguerra y aquella
estera ardiente que atravesaba la arena
desde las casetas a la misma orilla. Era
como una silla eléctrica aplanada. El
esparto salobre echaba humo y había que
correr mucho para evitar quemaduras de
primer grado en las plantas de los pies. No
correr era peor. Desde entonces nunca me
he apresurado tanto. Claro que tampoco
desde entonces he estado tan feliz. No digo
de ser feliz, que cerca está de grosero el
venturoso, sino de estar feliz, con aquel
decentísimo bañador de cuerpo entero que
sólo dejaba entrever por los laterales los
renglones de las costillas, escritas día a día
en las Cartillas de Racionamiento. Un libro
que fue best-seller de mi infancia dichosa y
bombardeada. A veces incluso veía delfines
equilibristas, como obuses curvos,
estableciendo instantáneos arcos de triunfo
sobre el sosegado azul. A veces, a la salida
del balneario honestísimo, esperando el
tranvía amarillo, me compraba un polo de
naranja. Por lo menos, de color naranja. Lo*

chupaba bajo el sol. Visto y no visto. Como la vida.

ARTÍCULO de ALCÁNTARA | TÍTULO

El tamaño de la esperanza

AEHCOS MAGAZINE
2004

Quizá sea cierto eso de que a nadie le ha tocado unos buenos tiempos en los que vivir, pero hay que reconocer que casi todos podían haber sido peores. Los que atravesamos invitan al pesimismo, pero hay invitaciones -a alguna conferencia, a algún cóctel, a algún viaje- que hay que saber rechazar. Está demostrado estadísticamente que cuando vemos una luz al final del túnel no siempre es la de otro tren que avanza en dirección contraria. Ahora se habla mucho de la arbitraria guerra de Irak, de las espantosas torturas a los prisioneros, y de la situación palestina. Se sabe que todo eso es deprimente, pero también hay que saber no dejarse deprimir. Lo más difícil que puede hacer una persona es sobreponerse. ¿Cómo lograrlo? En mi opinión, sólo se consigue regando cada mañana esa planta interior que llamamos esperanza. Nada menos que Shakespeare calificó a la esperanza de "engañosa". Acaso sea cierto, pero nadie puede vivir sin ella. Si nos la quitan, a la vez, nos quitan las ganas de vivir. ¿Por qué no van a ser las épocas malas vísperas de otras mejores? En nuestro Cancionero Anónimo suenan y resuenan, por los siglos de los siglos, estas palabras consoladoras: "Turbias van las

aguas, madre. Turbias van, más ellas aclararán".

No hay que hablar de desgracias porque podemos atraerlas. Ni de crisis, ni de más conflictos bélicos, ni de mayores subidas en el precio del petróleo, pero ya sabemos que mucha gente, cuando ve un donuts se fija sólo en el agujero. Los teólogos medievales que consideraron que la tristeza era pecado no iban descaminados. Por lo menos se dieron cuenta de que cierra todos los caminos y los convierte en un callejón cuya única salida está encharcada de lágrimas.

Hay que saber esperar, incluso contra toda esperanza y mirar cada día como si fuera el primer día del resto de nuestra vida. Hay que perdonarle a la esperanza que nos haya engañado algunas veces. No debemos ser rencorosos. Su tamaño quizá sea idéntico al de nuestro corazón.

ARTÍCULO de ALCÁNTARA | TÍTULO

Una vida en los periódicos

AEHCOS MAGAZINE
1999

El columnismo son los cien metros, pero hay grandes maratonianos que no saben correrlos. Unos porque quieren decir en un artículo todo lo que saben y otros porque no saben decir todo lo que quieren. Nadie niega su rango actual. A veces se exagera ¿o quizá no? al decir que la mejor literatura se encuentra en los periódicos y que estamos en "la Edad de Oro del

columnismo". Se supone, en una especulación que nadie puede desmentir, no son palabras mías que "si Lope existiera escribiría en 'ABC, Quevedo en 'El Mundo', Góngora en 'El País', Cervantes en un dominical y, ya puestos a hacer conjeturas, Villamediana en el Grupo Correo". El oro lo trae Larra, santo patrón de los articulistas amarrados a la columna diaria. Habitantes de esos guetos privilegiados, que dice el profesor Martínez. El oro continúa con muchos articulistas que ya no están vivos, desde mi César González-Ruano a Camba, a Pemán, a Agustín de Foxá, pasando por Sánchez Mazas y Rafael García Serrano. De todos ellos ha aprendido mi generación y las promociones siguientes. En mi opinión, quien mejor ha definido al columnista es un poeta: "Un salvador de instantes y un cantor de lo cotidiano", dijo Gerardo Diego. Otro maestro mío, que gracias a Dios he tenido y tengo muchos, Pedro Laín Entralgo, le exige al articulista cuatro condiciones: talento, cultura, ingenio y eso que llaman 'pluma', o sea, cierta habilidad y destreza para urdir sus escritos de manera que no aburran al lector. Quizá habría que añadir una quinta cualidad sin la cual, según Robert Louis Stevenson, todas las demás son inútiles: el encanto. Algo difícil de definir eso del encanto. Dicen que consiste en que le digan a uno que sí antes de haber formulado una petición concreta.

Largo amor por el artículo que, como la rosa del poema vive mientras muere. "¡Para tan largo amor tan corta vida!", que dijo Quevedo. Afirma Morgan: "Registrar hechos es función del periodismo; comentar esos hechos sigue siendo periodismo, adaptarlos a un orden conveniente, a una ideología es mentir;

penetrar en ellos es ser artista". Eso he intentado en vano ser, que también es curioso mirar por el ojo de la cerradura de dentro a fuera. Lo he intentado con humildad, sabiendo, por Blas de Otero, lo que de verdad importa: "Porque escribir es viento fugitivo y publicar columna arrinconada, digo vivir, vivir como si nada hubiese de quedar de lo que escribo".

ARTÍCULO de ALCÁNTARA | TÍTULO

Entonces eran mayores

AEHCOS MAGAZINE

1999

Cuando yo era chico, las porterías de los campos de fútbol eran más grandes. No es que me parecieran más grandes: es que lo eran, aunque siempre con las medidas reglamentarias. Eran mayores para mis ojos y eso basta. El equipo de Málaga se llamaba entonces "Malacitano" y vestía elegantemente camiseta negra y pantalón negro. La verdad es que nunca dio pie con bola. Entonces, la bola era de cuero recental y tenía dentro una goma y fuera una costura, con muchas correas. Eso justificaba que algunos futbolistas, los mejores rematadores de cabeza, llevaran atado un pañuelo para proteger la noble frente. En caso contrario, sus testas podían adornarse con una ranura, como las huchas. El campo de los Baños del Carmen era de tierra, como la mayoría de los campos por aquellas fechas, pero además las botas de la época, como el caballo de Atila, hubieran impedido que creciera la hierba allí donde se asentaban.

Nunca he admirado más a unos futbolistas que aquellos que vi cuando tenía pantalones cortos, al igual que ellos. Eran malísimos, por supuesto, pero me parecían admirables. No hay Alzheimer me pueda olvidar la alineación: Pedrín, Chales, Juanele, Junco, Salazar,... Entonces el dinero no lo era todo y quizá por eso las cosas quedaban en nada, pero no podía afectar a mis sentimientos. ¿Qué me importa que ahora se juegue infinitamente mejor? Ya sé que a los héroes de Amberes les ganaría holgadamente cualquier equipo de Segunda B, y que hoy, el legendario Pichichi no podría ganar, de ninguna manera, el trofeo "Pichichi". Hablo de emociones y yo no me he emocionado tanto como en aquellos partidos. La técnica era otra, o no era ninguna, y la estatura media de los jugadores también era otra. Si ahora se enfrentaran, en el túnel del tiempo, que quizá sea como el túnel de vestuarios, aquellos futbolistas con los de hoy, creerían que jugaban contra dos equipos de baloncesto, pero la emoción párvula de entonces no he vuelto a experimentarla y la emoción es todo en fútbol. La prueba es que es el único espectáculo del mundo donde, si las cosas van bien, la gente que ha pagado pide la hora para que finalice. Nadie hace lo mismo en la ópera, por ejemplo, por muy bien que se haya cantado el primer acto.

No había tarjetas, ni amarillas ni rojas, y como no estaban autorizados los cambios, podía darse "el gol cojo". Tenían tanta moral que no era extraño, cuando jugaban fuera de casa, que se trajeran prisioneros. Llevo unos sesenta años viendo fútbol, cada vez de mejor calidad, y todos los partidos que he presenciado podían haber concluido con otro marcador. Eso es lo

único que no ha cambiado. Eso y otra cosa: cuando un jugador discute con el árbitro, nunca el que resulta expulsado es el árbitro. Lo que sí ha cambiado es el tamaño de las porterías, aunque sigan siendo idénticas sus medidas. El niño que fuimos es la medida de todas las cosas.

ACTUALIDAD DEL ARTICULISMO

Si bien este recorrido histórico por el columnismo es somero, también habremos de detenernos en las voces que en la actualidad llenan las páginas de los periódicos. Ante una sobreabundancia de información en frío, incluso de análisis, de infografías y demás, el lector, mucho tiempo después, vuelve a buscar la chispa literaria en el periódico. Y a fe que en el momento presente se asiste a un florecimiento casi sin parangón del columnismo. Esto puede tener su razón en el empuje de las redes sociales, o en la necesidad inherente al Hombre de un consumo mínimo de literatura. Y esta literatura, insisto, reside en los periódicos.

La irrupción de las redes sociales, de los nuevos soportes de lectura, de los nuevos periódicos adaptados a estos nuevos tiempos han generado una 'nueva edad de oro' de la escritura en prensa. O lo que es lo mismo, a un auge de lo escrito, bien en papel, bien en otros soportes. Entendamos lo escrito como 'la calidad de página' que ha de afectar lo mismo a un gran reportaje, a una crónica, a una crítica literaria y, por supuesto, a la columna.

En este momento, además, se produce un fenómeno de convergencia entre la

columna canónica y el blog: es una convergencia, de entrada positiva, aunque el estilo y el fondo de la bitácora pueden viciar algunas condiciones periodísticas de la columna. La clave está en el equilibrio. Bien es cierto que columna y bitácora plantean ese diálogo necesario, cuasi familiar, con el fiel lector.

No debemos olvidarnos, pues, de **David Gistau** y su ironía apabullante con no pocas referencias a la cultura de masas (las series, el cine, el fútbol); o a **Manuel Jabois** y a una cierta reivindicación de la retranca gallega de Camba y de 'un contar lo íntimo' a un público masivo. En esta nómina no nos olvidamos tampoco de **Emilia Landaluce** y su estilo de "enfant terrible" de la sociedad bien de Madrid, de **Emilio Arnao** y de su ideología marcada, trufada de poesía. O de **Soto Ivars** y sus textos gamberros y desmitificadores. O **Guillermo Garabito** y su juventud ordenada y su prosa clásica. O de **Juan Tallón** y su melancolía en torno al fútbol, o **Ricardo Colmenero** con sus hazañas y anécdotas de gallego residente en Ibiza. O de **Mariano Gasparet**, que mixtura el editorialismo y la poesía, con el toque reposado que le falta al columnismo urgente y parcial de hoy. O **Cristóbal Villalobos** como historiador del presente o **Jorge Francés** haciendo lírica de lo sencillo e inactual...

Pero de todos los columnistas en activo, el más joven por cabeza y oficio y presencia ante el folio en blanco es **Raúl del Pozo**. Las columnas de Raúl del Pozo suponen el paradigma de lo que queremos explicar en este curso: esto es, la síntesis perfecta del reportaje, el lirismo, el golpe de actualidad, el humor y la referencia a los problemas y las problemáticas que están en la calle. No es extraño, pues, que el título de su columna sea la de "El ruido de la calle".

ARTÍCULO de **RICARDO COLMENERO** | TÍTULO

El teatro está en el aire

EL MUNDO

17 de junio de 2017

Si en una película sale un matrimonio de mediana edad dentro de un coche, parados en un semáforo, que no se hablan ni se miran, afuera llueve, y en el interior solo se escucha el limpiaparabrisas, la película es francesa. Se lo leí una vez más o menos así a Carmen Rigalt. Sin embargo si sale un tipo sudando en calzoncillos en un cuarto de baño, que sostiene una linterna que apunta a un técnico de aire acondicionado, y afuera se escucha el llanto de un bebé bajo un techo cubierto de trozos de rape y zanahoria hervida, solo puede ocurrir en una película española. O en mi casa. Camba decía que en las postales de las ciudades españolas siempre salía un tipo arrimado a un farol, y que no podríamos incorporarnos a Europa hasta derribar todos los faroles. En el cine español siempre hay alguien haciendo una reparación, algo impensable, por ejemplo, en el cine alemán. La chapuza

es un género que incluye a la picaresca. También es teatro privado. Se puede llamar a los fontaneros como a los payasos a los cumpleaños. Esta semana el aire acondicionado dejó de funcionar, que es algo que solo puede suceder con las olas de calor. En Ibiza eso se predice porque el cielo se vuelve lechoso. Nubes herrumbrosas circulan a gran velocidad por railes invisibles, como convoyes de carga. Yo no sé reparar nada. Un fontanero puede colarme en la factura un dragaminas. Tampoco sé cómo se llama el que arregla qué, por eso tiro de un vecino. Uno muy voluntarioso que en el whatsapp de la comunidad cuelga fotos de jardineras rotas, meados de perritos o barandillas desconchadas. Últimamente de musulmanes que ve desde el balcón. A la media hora me mandó un técnico. Le abrí sudando y en gayumbos, y lago aproveché para catapultar con la cuchara hasta el techo rape con zanahoria. Luego empezó a llorar. El técnico se quedó mirando el pescado como si hubiera encontrado el problema. Luego subió y bajó varias veces a la furgoneta. Trajo cinta plateada, una correa, piezas cilíndricas, una escalera. Subimos al tejado con lago, que seguía llorando. Sudamos. Abrió el techo del cuarto de baño. Me criticó por haber hecho todo mal, principalmente encender el aire acondicionado y esperar que funcionase. Volvió a la furgoneta, y también al tejado. Y se rindió cuando por fin encontró el fallo. El motor, dijo, pero que no pensaba repararlo. Que no le gustaba trabajar con esa marca. Por principios. Que además probablemente ya no se fabricaban. Luego me dio el teléfono del servicio técnico, pero que no me iban a contestar, que no contestaban nunca, que insistiera. Mientras recogía y me cobraba las horas y

el desplazamiento me dio tiempo a llamar. Muchas veces. La lámpara empezó a sudar rape. En el whatsapp me saltó la foto de un musulmán. Por fin contestó una mujer. Me preguntó qué me sucedía y por qué lloraba un niño, pero el niño ya no lloraba. Le pasé el teléfono al técnico. Volvió al techo del baño. Cantó números y letras, puede que cincuenta, y colgó. "Que te llamarán", dijo. Me devolvió el teléfono con asco, y se fue hacia la puerta criticando la falta de profesionalidad, la putada de vivir en una isla, y que qué vergüenza. Creo que lago empezó a hacer palmas palmitas.

ARTÍCULO de ROSA BELMONTE |
TÍTULO

Cuando el color llegó a las televisiones europeas

ABC

6 de julio de 2017

En 1967, Billie Jean King ganó el torneo femenino de Wimbledon. John Newcombe, el masculino (en júnior venció Orantes). La ropa era blanca, pero el público desde sus casas vio por primera vez el verde de la hierba (un poco pajizo, eso sí) y el amarillo de la bebida que los tenistas tomaban entre juegos. El 1 de julio, la retransmisión televisiva del torneo fue la primera en color en Europa (para el 50 aniversario de la Revolución Rusa, que se cumplía en 1967, la tele soviética también retransmitió el desfile en color). En el cine había habido algo de color en 1903, pero no se normalizó hasta 1940. La televisión iba muy por detrás. Un retraso causado por lo carísimo del proceso. En 1928, John Logie Baird

había hecho una demostración técnica en el Reino Unido. Pasarían décadas hasta que el color resultara accesible a los telespectadores. Primero fue en Estados Unidos. Después de algunas pruebas en 1950, CBS y NBC empezaron una fase de transición tres años después. Y hasta 1965 no cuajó del todo. Había tres sistemas, el NTSC americano, el SECAM francés y el PAL alemán (el finalmente adoptado por España en 1978, que probó los tres, y que en 1969 ya apuntaba al PAL).

Con su primera retransmisión en color —las primeras pruebas fueron supervisadas por David Attenborough en 1965—, la BBC adquirió prestigio no sólo entre el público sino entre las televisiones de otros países. Cuando España produjo su primer programa en color (produjo, no retransmitió) recurrió a la británica. Fue en 1969 para el Festival de Eurovisión desde el Teatro Real de Madrid. En TVE la producción en color no pasaría de la etapa experimental a la regular hasta 1972 con motivo de los Juegos de Munich (según AEG-Telefunken, había 250.000 televisores en color). La primera retransmisión en color en TVE había sido un combate entre Joe Frazier y Cassius Clay en 1971 desde el Madison Square Garden de Nueva York a las cuatro de la madrugada (ganó Frazier por puntos).

El equipo para el Festival de Eurovisión que ganaría Salomé (y Lulu, Lenny Kuhr y Frida Boccara) fue prestado por la BBC. En España se vio en blanco y negro. Salomé llevaba un mono de Pertegaz turquesa con canutillos de porcelana que pesaba 14 kilos. La cantante decía que en blanco y negro parecía de paja. Pero cualquier espectador recuerda que era azul, igual

que era rojo el de Bette Davis en «Jezabel». Aunque fuera en blanco y negro.

Jesús Álvarez entró en TVE en 1977 y recuerda que todavía existían estudios de color y de blanco y negro. De hecho, en la programación de los periódicos se especificaba que el «Un, dos, tres» se emitía en color (así, el 17 de junio de 1977). A España, la supresión del blanco y negro llegó en 1978. Como la Constitución.

ARTÍCULO de **MARIANO GASPARET** | TÍTULO

Aquel Madriz fascinante

EL MUNDO

27 de marzo de 2015

La muerte de Moncho Alpuente, escritor, humorista, músico y entregado cronista de aquellos años salvajes, y la última emisión de Ochéntame otra vez, un programa documental pergeñado a rebufo de la estomagante Cuéntame, han propiciado la reedición de una elegía conocida. La Movida madrileña como Arcadia feliz. La Movida como enigmática eclosión cultural y emocional, cuando Madriz era Madriz.

¡Qué lástima haber acariciado La Movida con las yemas y no haber tenido cinco años más para que no le pararan a uno a la entrada de la Sala Rock-Ola! Para toda una generación de zagales en cangrejas, para nosotros, adolescentes municipales, Madriz nació en julio con la llegada de las chicas; y La Movida eran casetes de grupos extravagantes cuyas canciones había que aprenderse de memoria: Alaska y

Dinarama, Mecano, Radio Futura, Gabinete Caligari, Siniestro Total, Glutamato Yeyé; luego Loquillo y los trogloditas, Los Nikis... La de veces que bailamos Los Nikis antes de enterarnos de que eran unos fachas. Aquellas chicas llegadas del auténtico Madriz, aquellos amigos del verano, nos enseñaron el verdadero valor de los Levis 501, los Lacoste y las chaquetas con hombreras con el argumento inapelable de la primera testosterona. Era imposible no caer rendido ante ese Madriz que nos contaban, imposible no desear copear en la Vía Láctea, muchos años antes de haber puesto el primer pie en Malasaña. Ahora revisamos aquellos años con una mezcla de , vergüenza y condescendencia porque no hay modo de ser riguroso con la persona que fuimos 30 años atrás y porque cierta mitomanía es imprescindible para tapar la fealdad del mundo, que es ancho y ajeno antes de Ciro Alegría.

Aquellos chavales, niños charnegos que regresaban al pueblo a darle brillo a sus vidas, eran tan tristes, tan provincianos y tan ávidos como nosotros. La mayoría de aquellos grupos de aficionados a la laca y los cardados eran imitadores naif de lo que una y dos décadas antes se hacía fuera de España. En los primeros 80, en provincias, era más habitual escuchar a Julio Iglesias, Mari Trini, o Los Chichos que a Los Ilegales o a Nacha Pop. Es verdad que hubo verdaderos artistas, pero todo aquello podría resumirse con una decena de canciones memorables y algunas fotos. Oír hablar de aquello, de lo mucho que supusieron aquellos años, a Alberto García Alix, Ouka Leele, Ceesepe o Mariscal, o escuchar entrevistas enlatadas con Moncho Alpuente, El Hortelano o un jovencísimo Miquel Barceló, es interesante,

y lógicamente conmueve a quienes en los primeros 80 principiábamos la juventud. Pero existe mucho de impostura insoportable en querer convertir el éxito de unos pocos privilegiados (mucho niño bien) en la prueba de El Dorado que nunca existió. La verdad desnuda es que aquel Madriz pertenece a un lugar De donde no se vuelve, del que fue notario el propio García Alix.

Con los amigos de entonces, con los primeros amores, aprendimos el hambre común de quien se abre a la vida, una necesidad que no la sacian los recuerdos acomodaticios, ni la nostalgia de algunos ni el marketing post mórtem. Muchos, muchísimos de aquellos chicos, se afanaron en aprender ejercicios básicos de papiroflexia y se convirtieron en practicantes nocturnos. Muchos, muchísimos, desaparecieron, en fila india, mientras cocinaban sopas minúsculas con una cuchara y un émbolo. Algunos, incluso, sin conocer aquel genuino Madriz que se inventó Tierno. No se llamaban Antonio Vega, ni Enrique Urquijo. Ni por supuesto vivieron La Movida que ahora se cuenta.

ARTÍCULO de **MANUEL JABOIS** |
TÍTULO

Mejor así

EL PAÍS

30 de agosto de 2017

En casa este verano no se ha muerto nadie, de momento, pero mi hijo ha descubierto que la gente muere, y casi peor que enterrar un cadáver es enterrar una inocencia. La más sensible de todas: la del niño que piensa que estaremos aquí para siempre.

Todo fue por culpa de la bisabuela, que sigue viva. El niño empezó a preguntarse por qué conocía a una bisabuela pero no a un bisabuelo, y preguntó si es que estaba "muerto". Hay pocas cosas más inquietantes que escuchar la vocecilla de un niño de cinco años pronunciando la palabra "muerto": una de ellas es que el niño tenga cuatro, como el mío. Tampoco ayudó el hecho de que yo, metido como estaba en Juego de tronos, le dijese que por lógica eran muchos más los muertos que los vivos, aunque en la vida real no había que preocuparse porque no atacan.

Así se empezó a colar el gran asunto de las vacaciones en casa, en plena canícula, y así empecé también yo a tener las primeras conversaciones inteligentes del verano. Cada noche, antes de dormirse, mi hijo pensaba en la muerte con reflexiones muy básicas y por tanto muy profundas.

Avisó de que a partir de ahora no quería que se muriese más gente, diciéndomelo más como una orden que como una

súplica. Ese aspecto de él me conmovió porque supongo que cualquier niño cree que su paso por la vida tiene que dejar alguna huella, y la suya era esa: inmortalidad para todos. Le he dicho que tampoco hace falta que sea para todos, la verdad.

El niño insiste en conocer no sólo a sus bisabuelos sino a sus tatarabuelos, palabra que se me escapó en maldito el día, y toda esa pena profunda, ese dolor hasta ahora desconocido, le aparece de noche con el mismo sigiloso paso con el que llegan las pesadillas. Lo que no puedo contarle es que el bisabuelo por el que pregunta llegó a conocerlo, aunque no se acordará: le habló y cuidó durante el embarazo, pero murió de repente tres días antes de que él naciese.

La muerte ya es para él lo mismo que para mí: "Cuando dejas de ver a alguien", y aunque trato de explicarle que a veces la gente viaja, he preferido no mencionar el cielo porque al fin y al cabo se trata de no seguir engañándole. A lo mejor así el día de mañana se hace futbolista y celebra los goles mirando para abajo con los dos dedos señalando el suelo en un arrebato racional que de momento tampoco he tocado: venimos de ahí, ahí volvemos, y mejor así.

ARTÍCULO de **DAVID GISTAU** | TÍTULO

Contragolpe

EL SEMANAL

10 de julio de 2017

Peter Quillin es un boxeador norteamericano, descendiente de cubanos, que por ello decidió adoptar el apodo de Kid Chocolate, como el mítico Eligio Sardiñas de El Cerro habanero. Nació en Grand Rapids (Míchigan), a tan sólo dos casas de la de Floyd Mayweather. De hecho, cuando Quillin se proclamó campeón mundial del peso medio, se dijo que nunca en la historia había ocurrido antes que dos propietarios vigentes de cinturones ocuparan viviendas en la misma manzana, tan cerca como para pedirse sal el uno al otro. Cuando logró ser campeón, Quillin pareció coronar una historia de superación propia del boxeo. Dijo que le gustaba sentirse el macho proveedor de la familia después de que fracasara en ese empeño un padre que entraba y salía de la cárcel y que, en el apogeo de su hijo, se humillaba para recibir fajos de billetes. Arregló las casas de sus familiares. Llenó de joyas a una madre que aseguraba haber sido la primera en detectar el talento del púgil cuando aún era niño: «Ustedes no saben cómo esquivaba mis golpes cuando intentaba pegarle en la cocina».

Fue entonces cuando Quillin, flamante campeón mundial, hizo algo extraño que arruinó su carrera. Una de las circunstancias más polémicas del boxeo es la elección de rivales con los que deben cruzarse los campeones. Éstos, que ocupan una posición dominante en la elección,

sobre todo cuando los lleva un promotor capaz de maniobrar en la oscuridad, a menudo esquivan a los candidatos más peligrosos para garantizarse unas cuantas bolsas añadidas y, de alguna forma, demoran peleas esperadas por todos y envilecen el negocio con una sensación de fraude al público. De los actuales, un boxeador temible que ha sufrido ese ninguneo es Golovkin, a quien no han podido relegar durante más tiempo los conductores de la carrera de Canelo Álvarez: su pelea tendrá lugar este mes de septiembre.

Con tal de no cruzarse con alguien, los promotores de los campeones a veces hasta sacan a un boxeador del circuito pagándole, contratándolo como sparring y prometiéndole apoyo posterior si deja que la carrera del campeón apure unas cuantas peleas menores más. Se cuenta que Óscar de la Hoya pagó un millón de dólares a Roman Karmazin porque se sentía incapaz de ganarle: lo tuvo con él en su gimnasio, como miembro de su equipo, y luego arregló que fuera campeón, una vez que él se había retirado. El caso de Peter Quillin, el motivo por el que deshonró el apodo de Kid Chocolate, fue parecido a todo esto, pero peor: por primera vez, un campeón aceptó dinero para no defender su título y dejarlo desierto. El intrigante que lo arregló fue Al Haymon, un promotor de pésima reputación pero con mucho poder que apenas ha permitido que lo fotografien mientras otros, como Don King, hacían el show y se quedaban con la fama gansteril. Al Haymon pagó a Quillin para que hiciera algo inconcebible en un boxeador con ambición justo cuando se corona campeón. apartarse, dejar vacíos de contenido sus mejores años en primera fila de exposición,

renunciar a la gloria y a las bolsas. Alguien pensará que cobrar dinero por no recibir golpes es mejor que cobrar dinero por recibirlos. Quien piense eso no conoce el alma de un boxeador ni podrá entender la traición al destino y a los dones concedidos que cometió Quillin.

En algún momento, Quillin fue consciente de todas las páginas de gloria que se había dejado sin protagonizar e intentó volver. Ya no lo hacía como campeón. Y, además, una vez que se bajó de la ola, había perdido el swing. Como el marino de Mishima, que había perdido la gracia del mar. La última vez que fue visto sobre un ring, en Brooklyn, aguantó apenas un minuto la paliza propinada por Danny Jacobs: Quillin aceptó que el árbitro le parara el combate con una de las miradas de miedo más expresivas que jamás vi en un boxeador.

Esta historia de Quillin forma parte de las extraordinarias tres que cuenta un documental de Netflix dirigido por Jay Bulger, *Contragolpe*, que nadie que ame este deporte puede dejar de ver.

ARTÍCULO de RAÚL DEL POZO | TÍTULO

Coloquio: terapia de perros

EL MUNDO

18 de abril de 2017

Todos los días saltan a las redes historias de perros que siguen a sus amos a los hospitales o los acompañan junto al féretro. Canes que son usados como

terapia para niños con cáncer, que son lazarillos de ciegos, desactivadores de bombas o compañeros de ancianos en residencias. De todos los prodigios que cuentan de los chusqueles tengo la prueba diaria en el trato con mi perrita Dana, que comparto con mis vecinos y que pasa de jardín a jardín a través de una gatera. La bola de algodón -Cóton de Tulear- con ojos preciosos y brillantes de lobita, observa hasta el último pájaro que anida en el granado o ladra cuando el chatarrero va radiando su programa desde la camioneta. Me da con sus manos en los codos cuando estoy comiendo y no le doy nada de mi plato. Dana sabe dos horas antes de que lleguen a la puerta que José Luis, Beatriz y sus hijas, vuelven de vacaciones, no sé por qué extraña telepatía. Es traviesa, come los bolígrafos y me muerde los pantalones. He comprobado que tienen razón los que llaman a esta raza de cánidos «perro-antiestrés». Dana y yo somos el caso de un bípedo psicoanalizado por una mínima cuadrúpeda. Me someto a su psicoterapia como Woody Allen. Luego he descubierto que eso de los perros terapeutas fue ideado por el padre del psicoanálisis. Freud llevaba cada día su a perro a la clínica y lo dejaba tumbarse al lado del diván porque sosegaba a sus pacientes. Además, el sabio austriaco estaba enamorado de «la bella lengua castellana» y de Cervantes, especialmente de la obra Coloquio de los perros, en cuya novela ejemplar aprendió nuestro idioma. Se firmaba con el seudónimo Cipión en las cartas de juventud que dirigía a su amigo rumano Silberstein al que llamaba Berganza. Los dos crearon una especie de academia epistolar para aprender español y analizaron la obra de Cervantes como un prodigiosa terapia de médico-paciente. En el coloquio con Dana

yo soy Berganza y ella, Cipión. Estoy tumbado en la cama y ella escucha. Nuestra relación supera el concepto de amistad. «Nos suelen pintar -se dice en Coloquio de perros- por símbolo de la amistad; y así habrás visto que en las sepulturas de alabastro, donde suelen estar las figuras que allí están enterrados, cuando son marido y mujer, ponen entre los dos, una figura de perro en señal que se guardaron en la vida amistad y felicidad inviolable». Freud no se fija tanto en la fidelidad de los canes agradecidos a sus dueños hasta la misma sepultura, como el método con el que Cipión conduce a Berganza. «Habla todo lo que se te ocurra, aunque tus pensamientos te parezcan inadecuados, absurdos o sin importancia», dice el perro que escucha siguiendo al pie de la letra una de las reglas del psicoanálisis. Sólo le advierte al que habla que no caiga en la digresión, es decir, que no se aparte del relato. Dana, mi perrita, no habla, pero cuando rompo el hilo del discurso, pasa de mí y sale a la calle ladrando para indicarme que la sesión ha terminado.

PARA TU ARTÍCULO, TEN ENCUESTA

En no pocas ocasiones un columnista habrá de enfrentarse a asuntos marcados por la actualidad que sean poco propicios a la chispa literaria. Una encuesta electoral, un caso más de corrupción, alguna cumbre internacional o políticos insulsos ponen a prueba la muñeca del columnista y la necesidad –virtud- de encontrar ‘petróleo’ en ellos. Con el tiempo se consigue. La solución está en darle a lo gris una perspectiva innovadora y rompedora. Por ello, recomendamos seguir estas pautas.

- SER SUBJETIVO

Como ya estarás pensando, hay muchos más riesgos que te atenazan y bloquean a la hora de empezar a escribir. Es cierto, lógico y muy entendible. Lo que queremos que asumas es que muchos de estos riesgos pueden convertirse en aliados impagables si, junto al oficio o el talento, los usas a tu favor: Ser subjetivo y cantar al ‘yo’ no tiene por

qué ser un problema; todo lo contrario. Si das una ojeada a los columnistas más seguidos, el lector acude a ellos en busca de retazos de su vida. De cómo un señor particular va y cuenta lo cotidiano. Es explicar el mundo explicándose a uno mismo. Por eso la columna tiene muchas veces algo catártico y sanador.

- EL PLAZO DE ENTREGA

La prosas con prisa, si lo miras así, otorga algunas ventajas. Para empezar agiliza la mente, te lleva a lo esencial, te centra de los problemas de estilo y te hace, con la experiencia, priorizar temas e ir construyendo de cada asunto de la actualidad una serie de imágenes y metáforas. Podríamos decir que los nuevos medios digitales (ed. Vespertinas con columnistas) imponen una suerte de escritura casi en caliente. Es la reedición de aquel adagio del periodismo: “¿Para cuándo te mando la pieza? – Para hace cinco minutos.”

- LA AGENDA

Los columnistas, salvo excepciones, toman las vacaciones en agosto y en tromba. Esto tiene una clara explicación: la falta de actividad política. Por muy lírico que sea un columnista, en verano, sin temas, la audiencia les exige una mayor introspección que supone un gran desgaste. La agenda del día, la última hora, suele ser un gran aliado del columnista semanal: le da frescura, quita el acartonamiento y la columna, entonces, brilla por algo que es intangible pero existente.

Podemos usar una lluvia de ideas a partir de un zapeo o de un paseo por los asuntos que son tendencia en las redes sociales. Es más, un vistazo rápido de los titulares de los medios digitales y la primera idea que se nos venga de ellos, bien verbalizada, puede ser un buen comienzo para empezar con el trabajo. Puede ocurrir, también, que unamos dos asuntos de la actualidad que en un principio poco tengan que ver entre sí. O puede ocurrir también que una cita histórica, un refrán, nos venga de perlas para a partir de él tejer un artículo si guarda una vinculación con el presente. Hay veces que al columnista le llega una imagen concreta, una metáfora, y ella sola ya genera la creatividad suficiente para escribir la columna.

Digamos que esto son técnicas distintas, diversas, sobre las que se imponen las musas y esa "facilidad, mala novia", que decía el poeta. En todo caso, son herramientas diversas que, si se tienen en cuenta, nos otorgan defensas ante los posibles bloqueos creativos. En esto no hay nada científico, pero la práctica y el oficio, la autoimposición de disciplina, es una de las fórmulas infalibles."



Notas:



Notas:



Notas: